

宮沢龍生 (GoRA)

Illustration

鈴木信吾 (GoHands)



TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

CAPÍTULO 1: LOS LAZOS QUE NOS UNEN

Yatogami Kuroh, de once años, estaba rígido en la cocina.

"¡Oh, no... he estropeado la receta...!"

La cena de hoy era tortilla frita de cebolletas con caballa seca, tofu y sopa de miso de cebolla. Había pasado por el menú en su cabeza, en el camino a casa de la escuela antes de tomar una decisión. Incluso recientemente había elaborado una forma de realizar simulaciones en su mente para saber cómo usaría el contenido de la nevera.

Cada comida era diferente; no podía simplemente asar o guisar los ingredientes; tenía que doblar cuidadosamente los huevos, ser diligente en la adición de condimentos. Como tal, una diferencia bastante marcada surgió en los resultados finales entre las comidas que había imaginado con antelación claramente en su cabeza y las que no había. Se imaginaba el producto final en su cabeza, elaborando los detalles que sabía que necesitaría para lograr ese fin. Había pensado en todo, desde medir en un tazón pequeño los condimentos que necesitaría antes de tiempo para preparar las verduras que necesitaría más tarde en un recipiente separado.

Y, sin duda, este tipo de movimientos preparatorios eran realmente parte de las habilidades básicas dotadas a cualquiera que se llamaba a sí mismo cocinero, pero para Kuroh, este había sido un descubrimiento bastante importante. Había estado esperando, de esta manera, alguna forma de superar su innata torpeza, pero...

"Hng... ¿Cómo podría...?!"

Las cebolletas que había colocado en su tabla de cortar... eran completamente inútiles ahora. Había comprobado ayer y pensaba que todavía estaban frescas, pero al mirarlas ahora, estaban claramente pudriéndose a lo largo de los extremos, casi deritiéndose sobre el tablero y emitiendo un mal olor. Esta era una de las peores partes de la temporada de lluvias y almacenado en el refrigerador, aunque pueden haberlo sido, era obvio que todavía no podía bajar la guardia.

"Ngh..." Ahora, ¿qué hacer? Había tenido la tortilla perfecta de cebolleta frita en su cabeza, la misma que su guardián Miwa Ichigen le había preparado y enseñado sólo dos semanas antes.

“¿Entiendes, Kuro? Primero cortas las cebolletas, luego las salteas en aceite de sésamo.”

Los movimientos y la explicación de Ichigen habían sido tan rápidos que todo lo que Kuroh podía hacer era simplemente tomar notas. El hombre se había movido suavemente por la cocina, explicando: "En cuanto a mí, me gusta rematar con un poco de pasta de frijol dulce, pero la clave es usar no el vinagre, sino ponzu. De esa manera sale aún más suave."

Kuroh había asentido con la cabeza, sin apartar los ojos de las manos de Ichigen para no perderse un movimiento que había hecho. El cuchillo parecía danzar en sus manos mientras cortaba las cebolletas, e incluso dejando a un lado el hecho de que Kuroh era particularmente parcial a esas manos, se podría decir sin sesgos que sus movimientos eran hermosos y cautivadores.

Sus dedos eran largos y esbeltos para un hombre, dotado de una elegante flexibilidad que lo comparaba con un pianista de conciertos. Eran claramente las manos de un artista, Kuroh reflexionó mentalmente, pasando todo el tiempo admirando las manos desde un punto de vista que tenía poco o nada que ver con la cocina.

Y por supuesto, sus comidas siempre resultaron fantásticas.

Kuroh había entrado hoy en la cocina intentando recrear el plato de cebolleta que le habían enseñado ese día, pero la estrella del plato era ahora completamente inútil. Y era esta preocupación lo que impedía que Kuroh se diera cuenta de algo: que la caballa que había estado asando mientras todo esto estaba pasando empezaba a arder.

A este ritmo, toda la comida iba a ser arruinada. Pero justo cuando empezaba a dar paso a la desesperación en su momento de necesidad, una forma se acercó a Kuroh, uno con el pelo oscuro en cierto grado de desorden y una sonrisa que parecía no dejar sus rasgos, cubierto con ropa informal.

El hombre se inclinó hacia delante para apagar la llama que calentaba la parrilla del pescado y, inclinando ligeramente la cabeza hacia un lado, dijo: "¿Quieres ayuda, Kuro?" Su voz era suave.

"¡I-Ichigen-sama!"

De hecho, era el amo de esa casa, Miwa Ichigen. Echó un vistazo a las cebolletas marchitas. "Oh, querido, estas cebolletas parecen estar en un estado bastante triste..." Suspiró. "Mientras disfruto de la temporada de lluvias, dado que me da tiempo para ponerse al día con mi lectura, hace que sea un poco difícil ir en mis paseos y soñar versos para mi haiku, y luego está el asunto de que la comida se pudre más fácilmente..." Se volvió hacia la nevera, inspeccionando el compartimiento de verduras. "Hmm, pero esta temporada parece que te pone de mejor humor que de costumbre. ¿Debemos?"

Sacó un tomate del cajón, y aquí entraron en un reino en el que Miwa Ichigen se mantuvo incontestable. Con la velocidad demasiado rápida para que el ojo siguiera, procedió a rebanar el tomate, arrojándolo en el sartén con aceite de sésamo, y en un instante lo había salteado con sal y pimienta. Sólo un momento después, recuperó las rebanadas de la sartén y las reemplazó con la mezcla de huevo y mayonesa, agregando los tomates una vez más después de que los huevos empezaron a esponjarse.

"E-esto es..." expresión de Kuroh reflejó vívidamente lo abrumado que se sentía por la pantalla. "¿Has seguido... la misma receta que la de la tortilla de cebolleta?"

"¿Hm?" Él lanzó una sonrisa fácil a Kuroh. "Está bien. No podríamos usar las cebolletas, después de todo, así que intenté usar los tomates en su lugar. El perfil del sabor es muy diferente, pero creo que ha funcionado espléndidamente."

Al mismo tiempo, estaba preparando un plato de pasta de frijol dulce de estilo chino, lloviznando el resultado sobre la mezcla de tomate y huevo. Era un plato que despertaba el apetito con una sola mirada. Ichigen procedió a cortar con delicadeza la única caballa ligeramente quemada con las puntas de sus palillos y puso el pescado con un pepino y una vinagreta de algas, terminando el plato en un abrir y cerrar de ojos. Kuroh sólo podía retroceder y mirar con asombro.

"¡Qué versatilidad sin límites...!" A pesar de los once años de edad, este era el tipo de vocabulario que se desarrollaba compartiendo un techo con el poeta de haiku Miwa Ichigen. Asombrado, Kuroh preguntó, "¿Cómo...? ¿Cómo eres capaz de manipular tan libremente los ingredientes de esa manera?"

Ichigen se detuvo un momento en la reflexión antes de responder, "Hmm, supongo que podría decir que... ¿puedo escuchar las voces de los ingredientes? Simplemente escucho atentamente y presto mucha atención a cómo los tomates, los cebolletas, los huevos, la caballa quieren ser manipulados." Kuroh calló ante eso. "La comida puede hablar contigo, solo tienes que cepillarla con las yemas de tus dedos, o inhalar su aroma. La comida sabe cómo debe prepararse." Él no estaba bromeando, ni haciendo faroles, ni emitiendo una tontería de alcohol. El actual séptimo rey era bastante serio. Él añadió con una sonrisa, limpiándose las manos en un paño, "Y es feliz al decirnos tal cosa."

La persona promedio, probablemente, en este punto, respondería a tal retórica fantástica con, "... ¿De qué diablos estás hablando?" Pero no Yatogami Kuroh.

"....." Sus ojos estaban brillantes, él asintió con la cabeza, como siempre. "¡Como esperaba de ti, Ichigen-sama! ¡Ahora entiendo perfectamente!" Eran una pareja de discípulo y maestro bien adaptada.

+++++

Mientras se sentaban alrededor de la mesa, Kuroh volvió a expresar su admiración. "¡La comida es deliciosa, Ichigen-sama!"

"Ya veo... es maravilloso oírlo.", dijo Ichigen sonriendo, empuñando sus palillos con movimientos refinados. La sala de estar de 10 alfombras tenía sólo una mesa de comedor de baja altura y, aunque carecía de una televisión o unidad de aire acondicionado, sostenía un gran reloj colgado en la pared, así como una radio de tubo de vacío.

La ventana que daba a la terraza se abrió de par en par, dejando que una fresca brisa de la tarde fluyera a través. Las gotas de lluvia de antes se habían detenido desde hacía mucho tiempo, y las nubes flotaban perezosamente por el cielo rojo más oscuro.

"Pero... me siento un poco decepcionado." Kuroh dejó caer sus hombros ligeramente mientras movía sus palillos alrededor. "Tengo que ser capaz de preparar este tipo de cosas yo mismo, sin embargo, todavía confío con tu ayuda en la cocina.", se volvió a mirar hacia Ichigen y bajó la cabeza. "Me disculpo profundamente." Fue un movimiento muy juvenil y refrescante.

"....." La expresión de Ichigen se complicó. "Sabes, sobre eso, Kuro..."

Kuroh levantó la cabeza con los ojos brillantes. "¡¿Sí?!"

"Estoy emocionado, por supuesto, que pensaste preparar nuestra comida, pero... cómo puedo poner esto... ¿No crees que cae un poco fuera de la categoría de las tareas generales de la casa?" Kuroh parpadeó unas cuantas veces en estado de shock, e Ichigen luchó por la fraseología adecuada. "Ya veo, aunque quizás no esté en mejor estado de salud, por lo menos puedo manejar un poco de trabajo doméstico."

"¡Por supuesto! ¡No hay nada que no puedas hacer! Si quisieras, incluso podrías convertirte en un astronauta, o Primer Ministro, estoy seguro de ello!"

"Gracias." Él sonrió ante las palabras de su discípulo siempre directo. "Me calienta el corazón oírte decir esas cosas."

"¡Sí, señor!"

"Espera, no es en lo que me estaba metiendo. Lo que quiero decir es que me siento mal pidiéndote que cuides de todas las tareas del hogar. Incluso llegas a dirigirte a mí usando el honorífico -sama, y debo confesar que es un poco embarazoso."

Kuroh inclinó la cabeza confundido. Sus rasgos eran refinados, poniéndolo aparte de la fila alrededor de él y asegurándole de que se convertiría en una belleza con la edad, con los ojos más grandes que los de cualquier otro niño en el pueblo. Había pasado ya más de cuatro años desde que el muchacho había venido a vivir con él, y aún así conservaba esa sensación de formalismo rígido. Muy por el contrario, bien podría haber llegado a ser aún más fuerte con la salida de los estudiantes mayores de su casa.

"Pero, Ichigen-sama...", comenzó Kuroh. "¿No mencionaste antes que te preocupabas mucho por tu abuelo cuando eras un niño?"

"Oh, eso fue..." Ichigen hizo una pausa, cortándose. "Mm, bueno, ese fue un caso especial. ¿Recuerdas lo que dije? Durante generaciones, mi familia ha dirigido la Escuela Miwa Meijin de la esgrima tradicional, y mi excesivamente estricto abuelo me disciplinó para hacerlo como tal. No es así como funcionan las cosas en estos tiempos."

Sin embargo, al relatar su relato con tonos cálidos, se dio cuenta de que sus palabras no tenían ningún poder persuasivo, y con seguridad, Kuroh anunció con una amplia sonrisa: "¡Entonces me gustaría crecer de la misma manera! ¡Quiero ser como tú cuando crezca, después de todo, Ichigen-sama!"

"Ngh..."

Kuroh continuó alegremente: "¡Ichigen-sama, cuidar de ti me hace más feliz que cualquier otra cosa!"

Ichigen trajo un bocado de comida a su boca, no muy seguro de en qué se había metido. "Hmm..." En este punto, era difícil bajar al muchacho, aunque en realidad había sido criado en una casa mucho más estricta.

Kuroh agregó, "¡Ichigen-sama, por favor dime más acerca de cómo era la vida cuando eras un niño!"

"¿Cuando yo era un niño? Eso no es una historia decente."

Los ojos de Kuroh brillaban con la inocencia de un niño que creía desde el fondo de su corazón que estaba mirando a un verdadero héroe, y la expresión de Ichigen se suavizó.

"Vamos a ver entonces... ¿Qué te digo acerca de mi abuelo? Él era un espadachín verdaderamente logrado de hecho. Incluso oí que él aprendió a manejar una espada bajo la tutela de Okita Souji del Shinsengumi. No es que yo ponga mucho en esa leyenda, sin embargo."

Kuroh se dejó arrastrar por la historia mientras Ichigen empezaba a charlar alegremente. No tenían televisión, vivían en una pequeña aldea rural en las montañas sin fuentes de entretenimiento, pero sin duda encontraron tiempo para disfrutar de su corazón.

+++++

Yatogami Kuroh reconoció que no sabía mucho sobre el pasado del hombre conocido como Miwa Ichigen. Sabía que Ichigen había sido criado en el dojo de la escuela Miwa Meijin, que había aprendido la espada de la mano de su estricto abuelo, y que había tenido todo, desde las artes marciales clásicas hasta la esgrima, la literatura clásica china y los escritos antiguos, etiqueta, e incluso equitación, así como sobrevivir solo en las montañas rigurosamente golpeado en él. Una vez que se graduó de la escuela secundaria, dejó la casa de sus padres y entró en la institución educativa más importante de Japón. Había estudiado economía, y después de recibir una beca, viajó a América, donde había obtenido una licenciatura en administración de empresas y fue contratado en una de las principales firmas de corretaje del planeta. Allí también se desempeñó notablemente bien, pero frente a su salud declinante, al final regresó a Japón. Ahora descansaba en los laureles de una vida exitosa, viviendo una pacífica vida de ocio.

Ese era el límite de lo que Kuroh sabía del pasado de su maestro, pero todavía entendía mucho sobre el hombre más allá de su educación y carrera. Que tan fuerte y grandioso era. Cómo despreciaba a los insectos y colgaba las mosquiteras alrededor de su casa mucho antes que nadie, pero rara vez se llevaba a golpear a los insectos que lo mordían, a los que se negaba a quitarle la vida.

Un invierno, cuando la nieve se había apilado tan alto que los coches ni siquiera podían abrirse camino por las calles, llevaba a un anciano vecino quejándose de su espalda por la nieve al hospital general a dos montañas de distancia. Sus vecinos a menudo acudían a él pidiéndole consejo, refiriéndose amorosamente a él con un respetuoso Miwa-sensei.

La expresión pacífica que usaba durante su lectura, la seriedad que adoptó cuando escribía el haiku, la manera infantil y despreocupada en que se reía, y la aterradora frialdad que irradiaba en sus raros momentos de verdadera ira.

Kuroh había visto a todos estos lados a Miwa Ichigen en sus cuatro años juntos, con toda probabilidad, más que nadie.

+++++

"Me encantaría haberlo podido conocer.", dijo Kuroh mientras Ichigen terminaba de hablar de su abuelo, e Ichigen devolvió una débil sonrisa.

"Sí, podría haber sido bonito, pero como ya he dicho, falleció cuando estaba en la escuela secundaria."

"....." Kuroh era más nítido que la mayoría de los niños de 11 años. Ichigen, con toda probabilidad, había sido criado para suceder a su familia en el manejo de la Escuela Miwa Meijin, y sin embargo aquí estaba ahora, viviendo aparte de su familia, escondido en las profundidades de las montañas. No parecía tener ningún contacto con ningún pariente, y probablemente había mucha historia allí que no había compartido con Kuroh. Probablemente tenía mucho que ver con la muerte de su abuelo.

Pero Kuroh era paciente; si Ichigen no hablaba de estas cosas, entonces él no preguntaría acerca de ellas. Él sonrió en torno a una risa, "¡Realmente me gusta escuchar sobre el pasado!"

Ichigen ofreció una amarga sonrisa a cambio. "Supongo que sus historias te habrían atraído. Ciertamente he oído suficientes de ellas para cansarme de ellas."

"Ichigen-sama, tú..." Se atrevió a echar un vistazo a la expresión de Ichigen. "...realmente amabas a tu abuelo, ¿verdad?"

Ichigen rió entre dientes. "Mm, sí." No hubo vacilación en su respuesta. "Él era ciertamente estricto... pero realmente me preocupaba por él profundamente." Esas palabras de alguna manera emocionaron a Kuroh, pero sus hombros se inclinaron un poco cuando Ichigen continuó, "Pero... Creo que aunque no hubiera muerto cuando lo hizo, nos habríamos separado con el tiempo, como suele suceder con el tiempo."

"....."

"Estoy seguro de que también un día saldrás de esta casa." Su expresión era suave y pacífica mientras pronunciaba estas palabras, entregadas con seguridad y un entendimiento tranquilo... y una extraña sensación de esperanza.

Kuroh, sin embargo, todavía no era lo suficientemente mayor para poder analizar el significado profundo que se impregnaba en esas palabras, y volvió con un tono casi enojado: “¡Nunca dejaré este lugar!”

Había varias razones detrás de su entrega aguda, y mirando a Kuroh en estado de shock, Ichigen recordó una vez más que mientras este chico podía usar un lenguaje bastante difícil a veces, todavía era un niño, ni siquiera de la escuela media todavía, y se rió amargamente. “Mm, tal vez, pero...” Intentó desviar el tema en un esfuerzo por calmar la ansiedad de Kuroh. “Bueno, tendrás que salir por tu cuenta una vez que tomes a una novia, ¿verdad? ¿No se sentiría un poco incómodo vivir aquí en ese momento? Estoy seguro de que a tu mujer tampoco le gustaría que yo fuera un suegro molesto.” Kuroh se sonrojó profundamente y Ichigen añadió con una sonrisa gentil: “¿O quizás no necesitas a una novia?”

Kuroh miró al suelo por un momento antes de darle un pequeño temblor a la cabeza. “No.” Luego levantó la cabeza y continuó, “¡Espera! ¡Entonces me aseguraré de casarme con alguien que quiera vivir contigo! ¡Estoy seguro de que no será difícil en absoluto! ¡Estoy seguro de que te amarán tanto como a mí!” Él parecía totalmente convencido con ese plan, con los puños apretados a los costados y la expresión brillante, como si no hubiera otra opción lógica.

Ichigen lo miró inexpresivamente durante unos instantes, antes de que finalmente regresara con una suave risa: “Sí, supongo que sí. Estoy seguro de que quien quiera convertirse en uno contigo será alguien de gran corazón y brillante, que marchará al ritmo de tu propio tambor.”

“¿Qué quieres decir con eso? ¿Ichigen-sama...?” Kuroh no podía decir si simplemente le estaban molestando, o si Ichigen le estaba revelando su futuro, mirando a Ichigen con los ojos bajos.

Ichigen se echó a reír hasta el punto de llorar, acercándose a frotar la cabeza de Kuroh. “Gracias, Kuro.”, respondió él, sin elaborar más allá de esas palabras.

+++++

El par despejó los platos y tomó turnos para tomar sus baños antes de darse las buenas noches y dirigirse a sus habitaciones. Ellos no estaban conectados por la sangre, y los años los separaban en edad, y mientras ellos habían logrado construir un fundamento de confianza entre ellos durante el lapso de cuatro años...

“¡Voy a tener el desayuno listo a las 7 de la mañana en el punto! ¡Te prometo que no voy a estropearlo esta vez!” Aseguró Kuroh, con la columna vertebral rígida y recta. Incluyó la cabeza, “Bueno, entonces, ¡buenas noches, Ichigen-sama!” Y con eso, regresó a su habitación. Su rigidez y su forma casi marcial estaban decididamente fuera de lugar en un niño de esos días y edad.

Ichigen deslizó las manos en las mangas de su kimono, murmurando para sí mismo con una suave y seca risa: “Buenas noches también, Kuro. Pero trata de no fatigarte a ti mismo.” Tal vez ese era un aspecto de su personalidad con la que había nacido. “¿Quizás él era un guerrero en una vida anterior...?”, Pensó, en verdad medio serio a pesar de su instrucción refinada y mucha educación.

Murmuró para sí, “Así que un guerrero... Parece haber renacido como... Mi Kuro-kun, huh...” Un intento de haiku, aquí. Si Kuroh hubiese sido testigo de eso, probablemente habría hecho un aplauso completo, con los ojos brillantes. Ichigen se frotó el cuello. “Hmm, no muy... Tal vez no “Así que un guerrero”, pero “Un guerrero tiene”...?” Con esto, vagamente vagabundó de vuelta a su propia habitación.

Miwa Ichigen y Yatogami Kuroh eran maestro y discípulo, pero también estaban vinculados por algo aún más fuerte. Algo único, tangible, un vínculo que unía sus propios seres. Para Kuroh, su relación se sentía mucho más valiosa que la mera de un maestro y un discípulo, similar a un pacto entre almas. Sin embargo, como no tenía ninguna razón real para sentirse así y dado que a Ichigen no le gustaba usar tal terminología, nunca lo dijo en voz alta, pero eso no hizo nada para disminuir el hecho de que verdaderamente se sentía así.

Maestro, mi Maestro. Miwa Ichigen.

Ex analista de una firma de corretaje.

El último amo restante del arte de la espada tradicional según lo dictado por la escuela de Miwa Meijin.

Poeta autodidacta de vanguardia haiku.

Uno de los siete reyes elegidos por la pizarra de Dresden. El séptimo Rey, el Rey Incoloro.

Y Yatogami Kuroh era un vasallo para ese Rey, su clan.

+++++

La primera vez que Yatogami Kuroh y Miwa Ichigen cruzaron sus caminos, fue hace unos cuatro años antes de todo esto. En ese momento, Kuroh no tenía una familia a la que llamar.

No siempre había estado solo; hasta la edad de cinco años, había tenido una madre y un padre, así como un hermano mayor y una hermana y un abuelo, y todos habían vivido una vida brillante y alegre juntos bajo el mismo techo, pero todo eso cambió un día de otoño cuando iban a una excursión familiar para ver las hojas.

Bajo el cielo soleado de otoño ese día, todos se amontonaron en su furgoneta familiar y se dirigieron a las montañas de una prefectura vecina en la región de Kantou, planeando unas vacaciones de una noche completa con un montón de apreciación del paisaje.

Pero la tragedia golpeó en el camino al hotel en el que habían hecho reservas.

Kuroh y sus hermanos cantaban alegremente el tema de un anime popular mientras los adultos se reían de sus payasadas, era la escena de una familia feliz normal como siempre, hasta que un camión se precipitó en su coche desde el carril que se aproximaba, borrando instantáneamente la alegría de todos los ocupantes, sin dejar nada atrás. Su coche se desvió abruptamente, estrellándose a través de una barandilla antes de caer sobre un acantilado.

El conductor del camión que se aproximaba, resultó que había experimentado un ataque al corazón y había muerto hacía mucho antes de que el accidente se hubiera producido. El único sobreviviente del accidente... fue Kuroh, un muchacho que ni siquiera era de la escuela primaria.

Su madre, sentada a su lado, lo había agarrado de cerca y actuó como un cojín que lo protegió del peso del impacto, como aprendió mucho después.

En verdad, Kuroh, estaba soportando el dolor insoportable y los tubos que corrían por su cuerpo y los cables tirando de él antes de ser devuelto finalmente a la tierra de los vivos. Realmente había muerto en la mesa una vez y había estado confinado a la UCI por más de dos semanas, su destino final no podía predecirse. Al fin, su médico de cabecera lo consideró finalmente tras la etapa crítica de la recuperación, y fue trasladado al ala general del hospital, donde le esperaba un largo y doloroso camino de rehabilitación.

Kuroh pasó 6 meses en ese hospital. Era todo lo que podía hacer para hacer frente a los cambios que habían ocurrido en el mundo que le rodeaba, y sólo le impactó que había perdido a toda su familia en el momento de su alta del hospital. Había crecido amistosamente con otro chico que compartía su habitación y, viendo cómo la familia del chico lo visitaba, no había sentido más que simpatía por la escena... hasta que los había oído hablar de dónde irían todos después de que le dieran de alta, dejando a Kuroh finalmente darse cuenta, "Oh... nunca podré ver a mi madre o padre otra vez, huh..."

Se sintió abrumado por el dolor y la tristeza que amenazaban con despedazarlo, y se había ido a un pequeño rincón de la azotea, donde mordió la voz y sollozó en silencio. No había querido arruinar su felicidad con sus lágrimas, incluso cuando era niño, tenía por lo menos tanto orgullo.

Pero una vida cruel y dura esperaba a Kuroh después de su alta, una que le haría ansiar la vida dentro de las paredes del hospital. Comenzó cuando la casa de los parientes a los que había sido enviado para vivir fue destruida en un incendio, quitándole la vida de su tía y tío. La pareja, su tío, el hermano menor de su padre, había estado muy bien dispuesto, teniendo piedad de Kuroh en su estado y teniendo cuidado de nombrarse claramente como sus nuevos guardianes cuando fue dado de alta. Fue mientras vivía con la pareja que había empezado a asistir a la escuela primaria cerca de su casa.

Aunque las heridas de su corazón todavía no habían sanado por completo, Kuroh, sin embargo, seguía siendo un niño fuertemente querido, y con gratitud hacia su tía y tío, así

como por el bien de su familia perdida, juró a sí mismo que haría lo mejor en su nueva vida.

Pero entonces, un poco menos de un año más tarde, eso sucedió.

El incendio había comenzado después de que estallaran las llamas en la casa vecina. A media noche, Kuroh, su tía y su tío estaban dormidos profundamente, sin siquiera notar las llamas. El humo se infiltró silenciosamente en la casa, llenando rápidamente todos los espacios disponibles, y los tres sucumbieron al envenenamiento por monóxido de carbono. La habitación de Kuroh había estado frente a la calle, por suerte, y los bomberos habían logrado llegar a él justo a tiempo, pero su tía y tío, cuya habitación estaba justo al lado de la casa donde el fuego había estallado inicialmente, no habían podido salvarse. La policía había intentado consolarlo después, asegurándole que el par había muerto pacíficamente en su sueño, sin dolor ni miedo.

No con la colisión del camión, y no ahora con el fuego... nada de lo que había sucedido había sido algo por lo que Kuroh debería haber sido criticado. No era más que una víctima en todo esto. Pero ahora había sido parte de dos incidentes en los que había perdido toda la familia que había conocido, con él solo sobreviviendo. Esto llevó incluso a aquellos que no eran típicamente supersticiosos, así como a aquellos que solían ser individuos de nivel razonable, que encontraran cada vez más difícil descartar alguna relación causal entre Kuroh y las muertes que parecían seguirlo como una infección.

No es que alguien tuviera la osadía de decir eso en voz alta; pero eso fue discriminación. Una conclusión ilógica para evadirlo. Todo el mundo comprendió en la superficie lógica, pero cuando llegó el momento de que sus parientes restantes discutieran qué hacer con Kuroh ahora, ninguno de ellos se adelantó para ofrecerse a tomarlo. Uno habló, diciendo: "Realmente no me importa, pero mi esposa, mira... Ella simplemente no se siente cómoda con esto.", tenía una expresión avergonzada.

Otro ofreció esta racionalización: "Los tiempos son difíciles en mi lugar ahora mismo, y estamos lo suficientemente estrechos como para eso... Y personalmente, estoy un poco preocupado de que si algo pasara, estaría tentado a empujar la culpa por eso hacia Kuroh-chan."

Todos eran personas bastante niveladas. No era una cuestión de economía o asuntos familiares tanto... como la posibilidad de que inconscientemente pudieran culpar a Kuroh de cualquier infelicidad que les sucediera.

Ángel de la muerte.

Nadie quería invitar a sus hogares algo que pudiera perturbar sus vidas pacíficas y, en última instancia, Kuroh se encontró atrapado por un pariente lejano. Era obvio para todos que él estaba detrás de la herencia de Kuroh que había sido dejado por sus padres, pero decidieron en su conjunto fingir ignorancia.

El hombre había estado casado en algún momento, pero su esposa ya lo había dejado, dejándolo solo en un viejo apartamento de seis alfombras. Era un alcohólico y un jugador... y había acumulado una gran deuda.

Desde el principio, la probabilidad de que Kuroh fuera capaz de llevar una vida adecuada bajo el techo de ese hombre era nula. Incluso un niño tan joven como Kuroh entendía eso, pero sin embargo, se mudó con el hombre, sin pronunciar una sola palabra de insatisfacción.

Inicialmente, el hombre sólo se burlaba de él de manera mezquina, pero al tercer día juntos había empezado a recurrir a actos de violencia. Obviamente, el hombre no entendía el hecho de que él era el responsable de cuidar a este joven, y Kuroh acababa sin comer ningún tipo de comida o tenía preocupación porque le pegó, las veces que asistía a la escuela. Él estaba haciendo su mejor esfuerzo sólo para sobrevivir, y mordiendo las lágrimas, él soportó la mano que había sido repartida.

El hombre usó la herencia de Kuroh en un abrir y cerrar de ojos. Lanzó puñetazos a Kuroh, quejándose de haber perdido en el pachinko o de patearlo, señalando que no le gustaba su expresión. Incluso de vez en cuando cruelmente decía, "Muérete, ángel de la muerte."

Si Kuroh no hubiera nacido con una voluntad tan fuerte como la que tenía, podría haberlo hecho desde hace mucho tiempo como el hombre propuso. Pero entonces un día, ese modo de vida llegó a un final abrupto cuando el hombre nunca llegó a casa una noche. Kuroh no estaba seguro de por qué, tal vez se había encontrado con algún desafortunado accidente o se había involucrado en algún incidente u otra cosa. La explicación más probable, sin embargo, era que había abandonado sus responsabilidades y su vida con Kuroh. Él había iniciado una relación con una prostituta recientemente y probablemente se había mudado a la casa de ella.

Kuroh esperó tres días y luego cuatro, y luego una semana antes de concluir que había sido abandonado. En ese momento, estaba sufriendo de desnutrición severa y no podía dejar de toser. Le preocupaba que pudiera ser bronquitis o, peor aún, neumonía, pero le faltaban los fondos para comprar algo caliente para beber en la tienda cercana, y mucho menos para buscar ayuda en un hospital.

Recogiendo toda la ropa que poseía, salió caminando en una dirección muy alejada de la civilización. El único pensamiento que ocupaba su mente ahora era: No debo molestar más a los demás. Eso fue todo.

La nieve comenzó a caer, pero él continuó forzándose adelante, alcanzando eventualmente la base de una montaña. Las luces de la ciudad que parecían extenderse para siempre parpadeaban aquí.

El área que lo rodeaba era un mundo de plata, y bañado por la débil luz de una lámpara de mercurio, Kuroh se tambaleó sobre sus pies antes de derrumbarse.

"Es hermoso..." Utilizando la última de sus fuerzas, se levantó y alzó la cabeza hacia el cielo. "Muy... muy hermoso..."

Y entonces... una voz suave le gritó: "Así que... Supongo que eres el "hijo del futuro" que preveía." En ese momento, Kuroh había perdido la capacidad de diferenciar entre la realidad y las alucinaciones. Un hombre se le acercó, llevando un paraguas rojo brillante de estilo japonés. Su expresión parecía algo enojada... y al mismo tiempo, un poco entristecida. "...Pobre cosa." Él gentilmente extendió la mano para levantar a Kuroh, hablando como si supiera todo lo que Kuroh había pasado.

"Ya no tienes que preocuparte. Vivirás conmigo de ahora en adelante. Nunca tendrás que preocuparte de pasar hambre o sentir el frío de nuevo."

Kuroh, a través de una tenue neblina, intentó luchar, desesperado por explicar: sólo encontrarás infelicidad conmigo; Soy un ángel de la muerte... así que por favor... no me toques.

Pero el hombre sólo respondió: "Está muy bien. Después de todo, eso no es más que una mentira." Kuroh no sabía qué decir: ningún adulto le había dicho esa clase de cosas antes. "Muy por el contrario", siguió el hombre con el paraguas con una sonrisa brillante, "tengo la intención de acabar con toda la desgracia y mala suerte que puedas tener."



"Después de todo, soy un rey."

El hombre, Miwa Ichigen, se proclamó con calma como tal.

+++++

Kuroh comprendería mucho más tarde que el séptimo rey Miwa Ichigen, ya había instalado a Yatogami Kuroh como parte de su clan en ese momento. El poder de Ichigen como Rey era la habilidad de ver el futuro, y él ya había previsto la aparición de Kuroh, pero más que eso, no había tenido más remedio que usar sus habilidades sobrenaturales como Rey para hacer de Kuroh miembro de su clan para salvarlo, ya que estaba agotado y en la puerta de la muerte. Había tenido tanto dolor que su estado mental había sido bastante claro, pero había estado sufriendo de desnutrición severa y mostrando síntomas de neumonía, con la llama de su vida casi desaparecida.

Ichigen lo puso a la ligera, "Sucede todo el tiempo en espectáculos de superhéroes, ¿verdad? Para salvarte la vida, tuve que fundirme contigo."

Así lo había explicado, pero en realidad no tenía mucho sentido para Kuroh. Todo lo que importaba era que Ichigen era el hombre que había salvado la vida de Kuroh, y mientras Kuroh tuviera a que aferrarse, nada más importaba, dejándolo cumplido en cuerpo y alma.

No estaba completamente seguro de cómo Ichigen se había dedicado a ello, incluso ahora cuatro años después, pero antes de darse cuenta de eso, había sido formalmente adoptado por Ichigen y comenzó a asistir a la escuela.

"Bueno, digamos que llame a algunos favores.", explicó Ichigen fácilmente. Kuroh sólo podía imaginar que había usado sus conexiones personales como rey.

A decir verdad, incluso ahora, el aspecto de "rey" de Ichigen seguía siendo un misterio para Kuroh. Tenía una comprensión bastante buena de la disposición de Ichigen y de cómo vivía en este pueblo, pero en cuanto a la otra máscara que usaba Ichigen, la de un rey con poderes sobrenaturales, apenas se le había dicho nada.

Y había una razón para eso...

+++++

A la mañana siguiente, Kuroh salió al jardín para practicar balanceando su espada de madera. Envuelto en la camiseta blanca acolchada que Ichigen había cosido a mano para él, se metió en el suelo helado descalzo. La noche aún no había dado cabida al amanecer, y la luz pálida y naranja del amanecer se esparció a su alrededor.

"¡Whoo! ¡Whoo!"

Mientras golpeaba la espada de madera cientos o más veces, con la seguridad de adoptar la forma que Ichigen le había enseñado, empezó a caer una gota de sudor en su barbilla.

"¡Whoo! ¡Whoo!"

Siempre llevaba a cabo estos ejercicios sobre los fundamentos de la esgrima antes de preparar el desayuno: era la rutina diaria de Kuroh. No importaba el calor del verano ni el frío del invierno, él nunca se desvió de ese camino, y continuaba esos ejercicios hasta

el punto en que podía sentir la atmósfera a su alrededor mezclándose con su propia persona.

Se sentía satisfecho ahora, y después de ajustar su postura y la respiración, apaciblemente apartó la espada de madera y tomó la toalla que había colocado sobre la barandilla de bambú, limpiando su sudor. Ichigen lo había alabado recientemente por haber logrado perfeccionar sus formas, y las mejillas de Kuroh se hincharon un poco de orgullo al recordar esto, pero inmediatamente se reprendió: ¡No, debo disciplinarme aún más!

Podría decirse que esta manera de enfocar sus energías, fue parte de lo que hizo que Kuroh fuera así. Después de todo, él todavía terminaba siendo golpeado profundamente en la cara a una velocidad que ni siquiera podía seguir cada vez que se enfrentaba con Ichigen en un partido de práctica. Sin embargo, mientras Kuroh siempre manejaba su espada de práctica de madera en esos encuentros, Ichigen a veces luchaba con un periódico enrollado, y otros con tal vez un pedazo de espuma de polietileno e incluso cuando golpeaba con estos materiales poco convencionales, Kuroh de alguna manera todavía salía volando algunos dos o tres metros de distancia. Todo eso, sin una vez usar sus poderes. Parecía simplemente ser una cuestión de alcanzar el tiempo y el tempo correctos.

"....." Kuroh se hundió en el pensamiento por un momento antes de decidir que lo intentaría de nuevo hoy.

Echó un vistazo al jardín, buscando un objetivo: viejos caqui y camélias, un seto florecido con hortensias púrpuras, una linterna de piedra, un estanque que era el hogar de un sapo que Kuroh no tenía ni idea que edad tenía.

“Miau...”

Justo entonces, un gato se deslizó perezosamente hacia Kuroh desde la galería. Pensó en un principio que esperaba un poco de atención y acaricias, pero se deslizó a través de sus piernas antes de saltar sobre una de las piedras del jardín y se estableció ahí con calma lamiendo su piel.

El aire distante que emitía al mirar a Kuroh era casi odioso, y Kuroh sonrió amargamente. Ese era el gato callejero que se había instalado recientemente en el barrio. No tenía idea de dónde había venido, pero parecía ser bastante grande de edad, e Ichigen empezó a llamarlo "Tamagorou" por alguna razón.

“Dudo que pueda probarlo en ese gato...” se dijo. Comprendía intuitivamente que sus poderes no eran del tipo peligroso con el que podía desperdiciar las llamas a su alrededor o cortar a un oponente a pedazos con un vacío, y había recibido garantías similares de Ichigen, su rey, también. Pero eso no hizo todavía vacilar su intento de tomar a otro ser vivo de esa manera.

Simplemente, el propio Kuroh no tenía la más mínima idea de cómo se manifestarían sus poderes como miembro del clan del séptimo rey.

Su mirada cayó sobre la regadera de plástico que estaba en el jardín. Probablemente podría manejar algunos rasguños si Kuroh la estropeaba...

Se cuadró los hombros y respiró hondo, antes de aplaudir con fuerza. Apretó los ojos con fuerza como si meditara y forzó su corazón y mente a calmarse.

“Concéntrate...” se recordó a sí mismo. Podía sentir las olas que lo llenaban, hasta llegar a las puntas de sus dedos, una sensación a la que había estado habituado hacía mucho tiempo. Cuatro años atrás, sólo había sido capaz de percibirla ligeramente, pero ahora podía percibirla claramente. Poniéndolo en sentido figurado, era como si hubiera una piscina invisible en la base de su núcleo, con pequeñas partículas de luz burbujeando de ella. Se sentía un poco de cosquillas... y era muy cálido.

Por una buena razón: porque en ese mismo momento estaba conectado a la raíz misma del Rey Incoloro, el alma de Miwa Ichigen. Podía sentir las fuertes vibraciones de Ichigen resonando dentro de sí mismo, e imbuía en Kuroh de coraje ilimitado, animándolo.

No tenía más que una misión: concentrar sus energías en esa sensación con lo mejor de sus habilidades y,

Sus ojos se abrieron de repente y, fijando su atención en la regadera que estaba apuntando, soltó la imagen de su poder en una gran explosión,

Sin embargo...

¡Poof! llegó un sonido seco y las ramas de la camelia en el árbol en la dirección completamente opuesta vacilaron un poco antes de que dos, tres hojas revolotearan al suelo. Después de agitarse un momento ante el sonido, el gato giró una mirada casi despreciativa hacia Kuroh antes de volverse a limpiar. El sapo que estaba en el estanque parecía haber saltado, probablemente en respuesta al creciente círculo de olas en su territorio.

"Otro fracaso..." Los hombros de Kuroh se desplomaron en decepción y su expresión se volvió abrumada mientras suspiraba para sí mismo. A pesar del lento pero constante progreso que estaba haciendo con su espada bajo la tutela de Ichigen, no había sido capaz de manejar exitosamente los poderes que le habían concedido como un miembro del clan del Séptimo Rey en sus cuatro años juntos, y este fracaso lanzó una sombra oscura sobre el corazón de Kuroh.

"Realmente soy inútil..." Odiaba lo torpe que podía ser. Era como si él estuviera rechazando este lazo con su Ichigen, la persona más preciada para él, y con cada fracaso, se sintió cada vez más abatido. Ichigen le había advertido de los peligros de simplemente alcanzar el conocimiento y prometió explicarle todo sobre el sistema de Reyes una vez que aprendiera a dominar y usar sus habilidades apropiadamente, pero ¿cuánto debería esperar para que eso sucediera? ¿Y si... nunca sucedía?

Sin embargo, eliminó estas preocupaciones y volvió a entrar.

+++++

El guardián de Kuroh, Miwa Ichigen, había estado observando todo el asunto desde una ventana del segundo piso. “Bueno, me temo que al menos eso depende de ti. Es difícil de poner en palabras, después de todo.” Él arrugó sus ojos y sonrió un poco preocupado. “Ni siquiera puedo explicarlo bien.”

En silencio dejó caer las cortinas antes de volver a su habitación; tenía que fingir que había estado durmiendo todo el tiempo hasta que Kuroh viniera a convocarlo para desayunar, después de todo. “Supongo que no tienes más remedio que aprender de la manera más difícil, cayéndote y levantándote. Solo espera, Kuro.”, susurró él suavemente.

+++++

La aldea que Kuroh y Ichigen llamaban hogar, se encontraba en el valle entre dos montañas en una prefectura y se jactó de una población de unas 200 personas. Llegar a la estación más cercana requería pasar unos 30 minutos siendo empujados de un lado a otro en un autobús. Mientras que no tenían tiendas de comestibles, tenían una tienda general que vendía casi cualquier cosa que se podría desear.

Las escuela primaria y secundaria estaban ubicadas en las mismas instalaciones, y todos los niños de la aldea asistieron. Aunque "todos" constituyeron apenas 10 en total. Mientras que los veranos eran soportables, la nieve se acumulaba en el invierno, dificultando la vida a medida que los estudiantes subían por los estrechos caminos de montaña, demasiado delgados para que incluso los arados de nieve pasaran por las clases, pero Kuroh hacia los 40 minutos trotando todos los días, estaba feliz de hacerlo.

Mientras que oficialmente estaba en quinto grado, la escuela primaria entera incluía solamente a cuatro estudiantes, así que Kuroh recibió sus lecciones en una sala de clase grande con los otros tres estudiantes y solamente dos profesores entre los cuatro de ellos. Era un ambiente de aprendizaje bastante acogedor.

Los otros tres estudiantes aparte de Kuroh tenían el apellido “Yamamoto” y representaban a los hijos mayores, medios y más jóvenes de una familia de alfareros que se habían mudado de la ciudad. Sus nombres eran Seita, Kouta y Heita, y todos eran más jóvenes que Kuroh, siendo el cuarto, el tercero y los primeros años, respectivamente. Aunque sus nombres pudieron haber sido bastante similares, sus caras eran aún más así, y eran un trío bastante famoso de hermanos entre los locales. Sus rostros eran encantadores, con cuerpos fornidos a juego, y aunque ninguno de los tres podía ser descrito como adepto en la escuela, poseían personalidades de gran corazón y eran adulados por todos los que los rodeaban, niños realmente bien dispuestos.

Habían sido apodados el "trío daifuku" y parecían tomarlo muy agudamente, declarándose abiertamente como tales a otros. El primer miembro del trío daifuku era Seita, el segundo Kouta, y el tercero Heita. Debido a su mayor separación de edad de sus hermanos, Heita tenía un físico más ligero que los dos mayores, pero sólo un año separaba

a Seita y Kouta, y tenían casi la misma altura, lo que llevó a los maestros a confundirse y llamarlo por el nombre del otro.

Para Kuroh, sin embargo, éstos eran sus únicos tres compañeros de clase, y los únicos compañeros de juego de su edad en el área.

En este día, por desgracia, había empezado a llover por la mañana, impidiendo que los niños pudieran salir a jugar, y así pasaron la tarde en casa. El hermano mayor Seita, tal vez tomando a su padre alfarero, era muy ágil con sus dedos y dibujaba bastante bien, a menudo dibujaba bosquejos de manga. Hoy también se le podía ver garabateando en las esquinas de su libro de texto, despertando la emoción de sus hermanos menores que esperaban con impaciencia contemplar el producto acabado en forma de libro rotativo.

"¡Ah! ¡Se está moviendo, se está moviendo! ¡El viejo está bailando!"

"¡Niichan, eso es increíble!" Kouta y Heita se rieron, expresando su alegría con entusiasmo, y Heita se volvió para llamar a Kuroh donde él se sentó en un asiento cerca de la ventana garabateando en silencio en su diario escolar. "¡Eh, Kuro-chan! ¡Ven a ver esto! El último trabajo de Niichan es muy divertido, ¡es un viejo bailando!"

Kuroh levantó la cabeza, sonriendo suavemente. "Cuando termine de escribir esto." Tanto dentro como fuera de las paredes de la escuela, Kuroh era visto como un hermano mayor del trío, e incluso la mayoría de los adultos le concedían su confianza, dependiendo ocasionalmente de él para supervisar a los otros tres solos. Esto era algo que surgía de los lazos íntimos forjados entre todos los que vivían en los límites de la sociedad, después de todo, la mayoría de todos aquí estaban familiarizado con todos los demás, y Kuroh estaba por supuesto en buenos términos con los padres del trío daifuku. Kuroh a menudo cuidaba del trío daifuku no sólo por el sentido del deber, sino porque disfrutaba cuidar de ellos.

Escuchando el sonido de la lluvia que se posaba como una niebla nebulosa que golpeaba contra el cristal de la ventana, intentó reanudar sus garabatos de diario, pero cuando Heita soltó otro jadeo de profunda admiración, su mano se detuvo una vez más en su escritura.

"¡De verdad puedes hacer cualquier cosa, Niichan!"

Sus palabras recordaron de nuevo el incidente de la mañana.

"Yo..."

Una visión de sus poderes fallando, él había perdido la cuenta de cuántas veces había repetido lo mismo. Era como si entendiera en un nivel pero no en otro.

"Quizá en realidad soy demasiado inexperto..." Él dejó de mirar al trío daifuku. Sus dedos no eran tan ágiles como los del mayor, y no era tan rápido como el niño medio. Había esperado que todavía superara al más joven en todas las áreas, pero entonces, hace un tiempo, todos se habían dado cuenta, durante las clases de música, de la increíble voz de canto que tenía.

Garabateando, se sumergió en sus pensamientos. "He arruinado la comida y todavía no he aprendido a dominar mis poderes como miembro del clan... A este ritmo, voy a acabar decepcionando a Ichigen-sama..."

Mientras permanecía sentado en pensamientos oscuros, sin embargo, una voz le llamó desde su costado. "Yatogami-kun, ¿puedo hablar contigo?"

"¿Ah, sí? ¿Qué sucede, Kawamura-sensei?" Era Kawamura Mitsue-sensei, uno de los dos maestros de toda la escuela. Ella era una mujer extraña, a los 20 años de edad, por su propia voluntad se trasladó a este pueblo pobre, pero era muy apasionada por la educación y realmente cuidaba de sus estudiantes. Su rostro era lo suficientemente joven como para pasar por un estudiante de secundaria, y llevaba anteojos de cuadros negros y sin maquillaje. Su tono de piel era pálido y tenía rasgos bastante agradables, pero parecía que nunca había pensado en tratar de vestirse o de parecer a la moda.

Dado que estaba hablando con un maestro, Kuroh se movió para destacarse en cortesía, pero Akagi-sensei le dijo, "Oh, no. No te preocupes, Yatogami-kun. Realmente no es nada importante. Ah, bueno, eso es..." Ella se movió un poco mientras buscaba palabras. "¿Estás... seguro de que está bien para mí que también pase por tu casa esta noche?"

"¿Esta noche?" Después de pensar por un momento, él recordó: "¡Oh, claro! Esta noche es nuestro turno, huh." Él le lanzó una sonrisa dentada. "¡Por supuesto! ¡Eres un ciudadana de esta zona, después de todo!"

Akagi-sensei se quedó en silencio, con las palabras atrapadas en su garganta, y se sonrojó ligeramente por alguna razón. En su aldea, todos los viernes por la noche, todos los adultos se reunían para una "asamblea", que en realidad era poco más que una fiesta de bebida. La reunión se celebraba en la casa de un aldeano prominente distinto cada semana, y cada uno traía comida o bebida, pasaban felices la noche... y esta noche, se celebraría en el hogar de la celebridad del pueblo, Miwa Ichigen. El otro día, cuando Akagi-sensei se había acercado a su casa, Ichigen la había invitado con buenos ojos a unirse a ellos. "Si estas libre, ¿no te unirías a nosotros la próxima vez?"

"Ah-ha... nng..." La voz de Akagi-sensei tomó un tono extraño. "Bueno, um... ¿qué... debería usar, ¿qué piensas?"

Kuroh ladeó la cabeza, tratando de recordar qué tipo de trajes usaban las personas que asistían a la reunión. "Vamos a ver... Creo que todo el mundo en general sólo usa ropa casual." Sinceramente, la mayoría se presentaba en la ropa de trabajo de campo o sudaderas, y los refrescos incluían sake local, verduras hervidas y alimentos secos.

"Ya veo. Miwa-san lo expresó como "una reunión informal de amigos", por lo que no es tan formal, huh." Ella asintió con la cabeza para sí misma. "Además, parece que hay una regla para traer algún tipo de presente también, pero ¿me pregunto si los dulces hechos a mano serían suficientes?"

"¡Ah, sí, estoy seguro!" Contestó al instante. Dentro de su mente se alzaban imágenes de los bollos al vapor, llenos de pasta de frijoles dulces, y de bolas de arroz cubiertas con frijoles rojos, que hacían las mujeres mayores que asistían a ese tipo de reuniones. "Hay algunos que asisten que no beben, así que estoy seguro de que estarán encantados de tener algo dulce para disfrutar."

Akagi-sensei rió alegremente. "¡Ya veo! ¡Entonces supongo que voy a dar mi mejor esfuerzo!"

Kuroh le devolvió la sonrisa, como dictaban los modales, pero dentro de su cabeza, pensó: "¿Eh...? ¿Me pregunto si ella está imaginando algo un poco diferente de la realidad...?" No podía ponerlo correctamente en palabras, pero... estábamos seguros de que había una discrepancia entre la "reunión casual de amigos" que una joven que acababa de transferirse aquí de la ciudad podría imaginar y la actual "asamblea que era realmente poco más que una fiesta de la bebida" celebrada en su pueblo.

Sin embargo, antes de que Kuroh pudiera corregir esta idea errónea, sonó el timbre, terminando su período de descanso. Akagi-sensei alzó la vista hacia el reloj de la pared y añadió: "Bueno, estaré allí con las campanas de esta noche. Dale saludos a Miwa-san." Ella regresó a su modo de profesora tras dejar su modo de "mujer joven local" y le sonrió.

¡Sí, señora!", replicó él.

+++++

Cuando Kuroh volvió a casa, Ichigen ya se estaba preparando para las fiestas de la noche, usando un delantal y trabajando duro cocinando algo en la cocina. Kuroh ofreció su ayuda, pero Ichigen lo rechazó con un "No, no, no, no puedo pedirte que me ayudes a preparar aperitivos para el evento de esta noche.", y Kuroh no insistió más en el asunto, se podría decir que Ichigen disfrutaba cocinar y preparar aperitivos.

Él graciosamente volteó la sartén mientras tarareaba una melodía alegre, y Kuroh sonrió ante eso antes de salir de la cocina. Tendría que pedirle a Ichigen que le enseñara a preparar aperitivos así para cenas cuando fuera mayor. Decidió en su lugar, sin embargo, empezar a limpiar, para asegurarse de que sus invitados pudieran disfrutar en la máxima comodidad.

Al parecer, su casa había pertenecido a un maestro. Había ascendido a través de las filas para convertirse en el director de la escuela a la que Kuroh y los otros niños asistían ahora, pero había fallecido hace más de 10 años. Parecía haber sido una persona muy agradable, e incluso hasta el día de hoy, cuando los ancianos de la aldea bebían mucho alcohol, recordaban con cariño los cuentos del hombre.

También había sido muy famoso como historiador local, publicando ensayos en un diario de folklore. Tal vez porque había sido construida por una persona tan refinada, su casa tenía muchas más áreas de almacenamiento y gabinetes forrados con estanterías que la mayoría de los edificios, lo que le da un encanto único. Aquellos gabinetes todavía

estaban llenos, incluso ahora, con una pila de folklore asociado a los escritos y accesorios recogidos por el profesor a través de los años, y revolver después de la oscuridad era más que un poco espeluznante.

Ichigen, sin embargo, era más bien aficionado a todas las máscaras y muñecas y arte popular, y después de discutir el asunto con la familia superviviente del maestro, al parecer se le había permitido mantener los artefactos donde estaban.

Después de barrer el área de genkan, cambió la cubierta del asiento del inodoro y la estera antes de darle al tatami de la sala una fuerte sacudida. Mientras caminaba por el pasillo del segundo piso, con el cubo en la mano, sin embargo, se detuvo un momento en la consideración antes de mirar a escondidas la habitación en el extremo opuesto, decidiendo que lo haría salir. Podía oler un débil perfume.

Había transcurrido bastante tiempo desde que el hombre que había sido aprendiz mayor de Kuroh había abandonado su casa, pero la habitación estaba tal como la había dejado. Ichigen había sonreído, sugiriendo: "No espero que vuelva, pero por si acaso, dejémosla como esta." Para Kuroh, esas palabras habían sido incomprensibles. Cuando el hombre había dejado su casa, había sido de una manera semejante a una despedida.

Kuroh todavía podía recordar con claridad la forma en que el hombre volvió su espada contra Ichigen con una intención asesina y honesta, y cómo Kuroh había saltado entre Ichigen y el hombre, a pesar de saber que no tenía esperanza de triunfo, pero todavía estaba desesperado por proteger a Ichigen. Y cómo Ichigen le había puesto la mano con calma, sonriendo: "Está bien, Kuro."

Ni antes de ese momento ni desde entonces, Kuroh había visto jamás a Ichigen derramar sangre de su frente, ni lo veía manipular su espada con un grito, que hablaba mucho de la habilidad de su oponente: suficiente para hacer que el maestro de la escuela Miwa Meijin saliera con todo en batalla. Mientras que Ichigen había triunfado en última instancia, Kuroh, sin duda, no había sido capaz de decir la diferencia real de la fuerza entre el par, habían luchado en un nivel avanzado.

Pero el hombre aceptó su derrota con facilidad, sonriendo con una respuesta de: "Gracias por cuidarme todo este tiempo.", antes de retirarse. Había vivido aquí con Ichigen desde mucho antes de que Kuroh llegara... sin embargo, se fue sin arrepentimientos evidentes.

Ichigen sólo había respondido con un "Claro, cuídate.", enviándolo con una sonrisa. Hasta este día, Kuroh todavía luchaba por entender eso. No podía imaginar que hubiera habido una cantidad significativa de discordia entre el par, y era un misterio por qué él, de repente, se lanzó a la batalla.

Pero...

De hecho, el hombre había llegado a Ichigen con la clara intención de matar ese tiempo. Eso era lo único de lo que Kuroh estaba seguro.

"Él seguro que era extraño..." Kuroh murmuró para sí mismo, barriendo su mirada alrededor de la habitación. Una cómoda estaba apoyada contra la pared oriental, con una cama a lo largo del lado oeste, pero quizás la característica más curiosa de la habitación era el espejo alto y la estación de maquillaje contra la pared sur, con lociones y perfumes, cremas y paquetes de aislamiento alineados arriba. El hombre había sido encontrado a menudo sentado en el escritorio durante horas y horas, nunca cansado de su régimen de cuidado de la piel. "...Sí, definitivamente raro.", recordó con renovada seguridad.

Kuroh siempre había tenido sentimientos encontrados acerca del hombre; el hecho de que hubiera intentado hacerle daño a Ichigen, para quien Kuroh no tenía un poco de afecto, era más que suficiente para despertar la animosidad, pero Ichigen mismo no parecía molestarse en lo más mínimo, y más al punto: no era simplemente un aprendiz mayor, sino sempai de Kuroh como un miembro del clan del séptimo rey. Parecía que le habían enseñado todo sobre el mundo de los reyes que Kuroh no conocía, disfrutando de un tipo diferente de confianza de Ichigen de lo que Kuroh recibió.

Mirando hacia atrás, el hombre casi nunca estaba en casa, y en los días en que volvía, se ponía a contar cuentos de sus viajes y bebía con Ichigen. A veces, sus viajes fueron emprendidos según lo ordenado por Ichigen, pero otras veces sólo viajaba por su propia voluntad. Había sido un tipo libre de espíritu, de mentalidad amplia, pero bastante evasivo. Kuroh no lo había odiado en lo más mínimo.

Ciertamente había tenido momentos en los que no estaba completamente seguro de cómo acercarse al hombre, pero sinceramente le había creído que no era una persona malvada y respetaba su habilidad con la espada y la discreción que ocasionalmente mostraba.

Y precisamente porque éste era el tipo de hombre que era... que Kuroh se encontró incapaz de aceptar la forma en que había huido así, como si traicionara a Ichigen. Justo antes de irse, lo último que le había dicho a Kuroh había sido: "Espero que nos encontremos de nuevo algún día, Kuroh-chan." Entonces, con una fugaz sonrisa, había desaparecido.

Kuroh reflexionó... si alguna vez volvía a ver a ese hombre... ¿cómo se acercaría a él?

¿Con respeto como su sempai de la misma escuela?

O...

En el campo de batalla, ¿cómo un enemigo?

+++++

La "reunión" comenzó casualmente alrededor de la puesta del sol. A pesar de que no se había fijado un tiempo preciso para el comienzo, los invitados comenzaron a llegar en pequeños grupos, y en ningún momento en absoluto, uno se encontró con la vista de vasos de sake que se pasaban alrededor, un sereno, verdaderamente "país".

También existía la costumbre de colgar linternas de papel que llevaban la cresta de la familia de la casa anfitriona de la reunión. De esta manera, incluso sin enviar invitaciones formales, los transeúntes en la aldea podrían pasar a su tiempo libre. Encendían las lámparas a medida que comenzaban las festividades y las apagaban cuando todo terminaba, y era el deber de Kuroh esta vez encender las linternas de la familia Miwa. Mientras Ichigen le había asegurado que realmente no había nada en particular que él necesitaba hacer, Kuroh tenía la intención de ayudar de cualquier manera que pudiera hasta su toque de queda.

Pero a pesar de su espíritu voluntario, su carne seguía siendo la de un niño, e hizo todo lo posible para mantenerse alejado de donde los adultos estaban disfrutando con su alcohol, en su lugar se limitó a entregar comida y bebidas. Había estudiado cómo servir cálido sake en muchas reuniones como esta y se lo podía ver vagando recargando vasos de una gran caldera de sake caliente durante toda la noche.

Alrededor de las 8, se dirigió a la sala llevando una bandeja con varios decantadores, encontrando la fiesta en pleno apogeo. Quitando el divisor de la habitación, conectó la sala de estar que Ichigen y Kuroh típicamente utilizaban como habitación de huéspedes que sólo se utilizaba en momentos como este, creando un espacio de unos 40 metros con dos largas filas de mesas a lo largo de los lados, donde habían más o menos 50 huéspedes.

Kuroh empezó a quitar los vasos vacíos y cubiertos cuando algunos vecinos reconocidos le felicitaron con: "Eres un muchacho tan bueno, Kuroh.", y "¡Un joven tan bueno y trabajador!" Se ruborizó, consciente, y le devolvió su aprecio por las palabras. Echando una ojeada al centro de la reunión, pudo ver a Ichigen rodeado por un grupo numeroso de personas, manteniendo tranquilamente una conversación. Todo el mundo parecía querer hablar con él... joven o viejo, hombre o mujer, y en asambleas como esta, Ichigen rara vez se veía sin alguien cerca de él.

Kuroh sintió que su corazón se hinchaba de orgullo en el sitio, emocionado de que esa persona que tanto admiraba era claramente amada por otros también. De alguna manera, en lugar de llenarlo de afecto, eso lo dejó sentirse satisfecho, en cuerpo y alma.

Verdaderamente, la popularidad de Ichigen en este pueblo era una cosa asombrosa. Los hombres en la plenitud de su vida venían a él para pedir consejo sobre los impuestos y la herencia, mientras que los jóvenes lo consultaban en asuntos del amor. Escuchaba con una taza de té a las mujeres mayores quejándose de no poder seguir con sus nueras, e incluso el alcalde lo consultaba sobre cuestiones de gestión interna para el pueblo.

Su personalidad abierta y honesta, compartiendo su profundo conocimiento adquirido después de una extensa experiencia con todos los que lo buscaban, sin discriminación alguna, había convertido a Ichigen en la persona más importante de este pueblo. Si alguna vez alguien se sentía preocupado, se convirtió en un hábito común entre los aldeanos decir, "Voy a hablar con Miwa-san un poco.", muchos lo llamaban, "Miwa-sensei".

En el presente, la muchedumbre alrededor de Ichigen lo escuchaba contar historias de sus viajes por América Central y del Sur, historias que Kuroh había escuchado muchas veces antes. Esta vez, él estaba relatando la historia cómica de cómo había sido capturado por ladrones manejando armas y terminó convirtiéndose en amigos con ellos al final. Como era de esperar, la muchedumbre se echó a reír ante la línea de golpes, y Kuroh, parado un poco al lado y escuchando la conversación, no pudo evitar la risa sonriente que se elevó a sus labios sin pensarlo.

Ichigen podía fácilmente contar bromas e historias graciosas mientras mantenía una cara seria, pero incluso él estalló en una sonrisa torcida, agregando para la buena medida, "Y desde entonces, ¡nunca he sido capaz de comer tacos de nuevo!" Y eso provocó risas una vez más. Mientras que la mayoría habría envuelto las cosas allí, sin embargo, Ichigen continuó con una gran sonrisa, "Me pregunto si han visto bailar la samba? ¿La samba de Río de Janeiro?" Repitió la frase otra vez, asistiendo con la cabeza.

Los espectadores se quedaron paralizados, con algunas ofrendas, "Oh... oh..." o "Ah, sí... ya veo..." respuestas vagas con expresiones confusas en sus rostros, reacciones que claramente indicaban el sentido colectivo de "No sabemos de qué diablos estás hablando, pero nos agradas, así que no vamos a decir nada." Pero Ichigen parecía estar disfrutando bastante, y cuando dirigió su mirada a Kuroh, el chico mantuvo sus rasgos educados y serios mientras ofrecía el más pequeño gesto mimado de aplauso, que iluminó las facciones de Ichigen con una sonrisa emocionada pero tímida mientras se rascaba la nuca.

"....."

"....."

Aquí, ahora, la muchedumbre a su alrededor se dejó arrastrar por su buen humor a risitas, pero ni el maestro ni el discípulo comprendieron... que la gente de la aldea simplemente miraba hacia otro lado en momentos como éste con referencia a Miwa Ichigen: "Realmente una persona increíble y aparte de eso, no hay nada malo con él, pero a veces, de la nada, él sólo dirá las cosas más extrañas."

Como una anciana se lamentaba sinceramente, "si no fuera por eso, él tendría su selección de esposas estoy segura." Otros sostuvieron que, "¿Tal vez tiene algo que ver con sus antepasados? Tal vez debería ir a una de las mujeres de la montaña para que le hagan un exorcismo.", mientras otros todavía sostenían lo contrario: "No, no tiene nada que ver con sus antepasados; ¡eso es claramente el trabajo de un kitsune!" Sin embargo, todos estaban convencidos de que de alguna manera había sido poseído.

Por el contrario, los que se pusieron de pie en apoyo de él ofrecieron, "Pero incluso si dicen que eso es una deficiencia, eso sólo lo pone en el mismo nivel que el resto de nosotros. Realmente es un hombre inteligente.". Simplemente había estado interpretando "Las historias y canciones de Miwa Ichigen", y el alcalde cayó claramente en ese asunto, ofreciéndole una sonrisa incómoda al comentar: "Me temo que su profundidad es

demasiada para que lo comprenda, Miwa-sensei.", manteniendo sus palabras tan inofensivas como fuera posible.

Los aldeanos, en su mayor parte, habían aceptado esto como la "enfermedad de Miwa", haciéndolo pasar como un efecto secundario de su trabajo como poeta, o quizás alguna broma de vanguardia. Naturalmente, ni Ichigen ni Kuroh lo vieron como tal; Kuroh se sintió acercado a las lágrimas cada vez que escuchaba a Ichigen recitar su poesía, tan emocionado estaba él por las palabras, que llevó a los que lo rodeaban a preocuparse por su futuro.

Ichigen podía entregar fácilmente y descuidadamente esas "preciosas palabras", sin embargo, Kuroh pensó seriamente en hacer su deber, de alguna manera, registrarlas y recogerlas. Por el momento, sin embargo, se escabulló de la fiesta, elaboro un plan, de alguna manera necesitaba conseguir un dispositivo de grabación.

+++++

Cuando Kuroh regresó a la cocina, sólo encontró tres amas de casa, voluntarias que ayudaron al anfitrión a preparar aperitivos, ir con las bebidas y preparar la mesa. No había ninguna lista de turnos para eso, y típicamente el trabajo era para cualquiera de las damas de la aldea que tenía libre esa tarde. Sin su trabajo duro, difícilmente podrían tener algo apropiado para llamar a eso "fiesta".

Aparentemente libres por el momento, las tres estaban sentadas en sillas y disfrutando la brisa, y cuando vieron a Kuroh, una dijo, "Buen trabajo esta noche, Kuroh-chan.", mientras otra le daba las gracias con un "Debes ir a la cama pronto."

Kuroh volvió con una sonrisa, "Sí, muchas gracias. Me iré tan pronto como haya terminado con estos platos." Desde el punto de vista de los adultos, Kuroh era casi demasiado buen muchacho para ser verdad; mientras Ichigen ciertamente disfrutaba de un gran afecto, Kuroh era igualmente apreciado por los otros aldeanos. Una de las mujeres habló, "Eso me recuerda, Kuroh-chan... esto puede parecer un poco extraño para preguntar, pero... ¿Miwa-sensei nunca se ha casado?"

Kuroh se recogió las mangas y se volvió hacia el fregadero, pareciendo un tanto dudoso. "¿Eh? ¡Ah, no, no creo haberlo escuchado hablar de eso!"

"Ya veo."

"Hmm..." Las mujeres se miraron un poco ambiguamente, y otra habló: "Y... no está viendo a nadie, ¿verdad?"

"....." Kuroh se detuvo por un momento en el pensamiento antes de responder sin mucha convicción, "Yo... no lo creo." Si lo hubiera sido, Kuroh estaba seguro de que lo sabría. Después de todo, pasaba casi todas las horas del día con Ichigen.

Pero las mujeres inmediatamente entraron en una conversación animada en esto. "¡Entonces, Akagi-sensei podría tener una oportunidad!"

"Mmm, pero Miwa-sensei es terriblemente inconsciente..."

Kuroh no podía comprender su discusión; "¿Por qué el nombre de Akagi-sensei salió de repente?" Ah, claro, Akagi-sensei había estado en el salón antes, su cabello estaba arreglado muy bien (un espectáculo raro en verdad) con un traje adecuado, pero había tenido la mala suerte de ser acorralada por el anciano de la aldea, Tanaka, y se vio obligada a escucharlo, relató la historia de la misión especial que le habían encomendado durante la guerra.

"Y entonces estaba bajo las órdenes del teniente, y abordamos ese submarino con destino a un puerto en Alemania, donde debíamos traer algo que cambiaría el destino del país, y..." Ella había tenido para escucharle balbucear así durante unas dos o tres horas y había parecido un poco desgastada.

"Y ella incluso fue e hizo pastelillos de crema muy hermosos, pero al parecer ¡ese viejo de Tanaka los devoró todos!"

"Entonces, la persona que realmente quería ella que los probara, no llegó a hacerlo, huh. Pobre chica."

Las mujeres suspiraron como un grupo, y Kuroh se puso curioso. "... ¿Quién quería que los probara entonces?"

Al oír esto, las mujeres de variadas edades, se dieron vuelta de inmediato para mirarlo fijamente, anunciando de repente: "Oh, Kuroh-chan..." y "No debes convertirte en un tonto despistado, ¿de acuerdo? ¡Asegúrate de que te conviertas en un hombre adecuado que pueda entender los sentimientos de una mujer!" y "¡O si no, terminarás como Miwa-sensei y perderás tu oportunidad de ser enganchado!"

Kuroh sólo pudo soltar un suave, "Uh..." en respuesta.

Las mujeres, con los ojos brillantes, añadieron con sonrisas torcidas: "Aunque tal vez es demasiado pronto para discutir esas cosas con Kuroh-chan." Y eso parecía ser el final de eso.

+++++

Como las manos en el reloj acababan de pasar las nueve, Kuroh se dirigió a su habitación en el segundo piso. La reunión todavía estaba en el salón, pero dado que Kuroh estaba solo en la escuela primaria, probablemente era hora de que se acostara. Después de haberse tomado un baño y cepillado los dientes, sólo tuvo que ponerse el pijama y meterse en la cama, pero viendo que no estaba tan cansado todavía, se acostó y miró por la ventana al escenario nocturno.

La luz que se derramaba afuera de la sala de fiestas manchaba el jardín de naranja, y la luna brillaba brillantemente a través del cielo.

"Realmente... quiero apresurarme y aprender a usar mis poderes como miembro del clan. Y por eso..." Dirigió su mirada hacia el área alrededor del estanque, su mirada cayó sobre el gato de esta mañana rascándose la barbilla. Quizá sintiendo que era observado, levantó la cabeza y abrió la boca para gruñir, pero el sonido que resonaba desde la parte de abajo le impedía llegar a sus oídos.

El gato se dio la vuelta y se alejó hacia el otro lado de la valla, y Kuroh entrecerró los ojos, una idea empezó a formarse en su mente. "...Está bien." Asintió con la cabeza, satisfecho. "Voy a empezar a entrenar aún más difícil a partir de mañana. Esta es la única manera por ahora."

Luego se acostó y se acurrucó bajo su futón, su largo día por fin había llegado a su fin.

+++++

A partir de la mañana siguiente, Kuroh se centró aún más furiosamente en su entrenamiento. Mientras que eso naturalmente incluía sus estudios y dominio de la espada, también intentó una serie de técnicas en un esfuerzo por desarrollar sus habilidades como miembro del clan.

Y decidió que la mejor manera de lograr esto... era observar a fondo a Miwa Ichigen. Él racionalizó esto como: "Es simplemente que no entiendo completamente a Ichigen-sama todavía. Esta es seguramente la razón por la que todavía no puedo ejercer el poder del Séptimo Rey, el Rey Incoloro.

A decir verdad, sin embargo, aún no se le habían enseñado los detalles de lo que era exactamente un miembro del clan. Ni siquiera había aprendido los términos "rey" y "hombres del clan" que comparten su poder con Ichigen, reconociéndolos indirectamente del hombre que había compartido su hogar con Kuroh e Ichigen. Como tal, Kuroh no tenía otra opción que tratar de averiguar los detalles por sí mismo.

Los miembros del clan recibieron parte del poder de Ichigen, requiriendo la mayor sincronización posible con la conciencia de Ichigen. Kuroh, por lo tanto, llegó a la conclusión bastante simplista después de la noche de la "reunión" de que la mejor manera de lograr esto era imitar el movimiento y el comportamiento de Ichigen.

Kuroh era el tipo que, una vez que tenía una idea en su cabeza, lo llevaría a cabo con un enfoque brutal. Durante las comidas, él levantaba y bajaba sus palillos con el mismo ritmo que Ichigen, moviendo los pies hacia delante en ritmo con el propio ritmo de Ichigen, y cuando Ichigen se instaló para leer un libro, Kuroh trató de tomar su lectura también. Él recreaba sus risas, y la forma en que ladeó la cabeza, y a través de todo... en realidad se encontró disfrutando el ejercicio un poco.

En un momento dado, incluso había intentado usar la misma ropa que Ichigen, pero esto resultó ser demasiado inspirador para llevar a cabo, y por eso se conformó con imitar el estilo de Ichigen tanto como fuera posible. Y luego hubo sus intentos de ocasionalmente ir murmurando haiku, como era la inclinación de Ichigen:

"La temporada de lluvias... genera tanta angustia... sobre la lavandería."

Y...

"He aquí estos caracoles... revoloteando, aturridos... a través de las lluvias brumosas."

Pero ninguno de sus poemas parecía tener el mismo instinto. Ichigen verdaderamente debe haber sido un genio, Kuroh lo reconoció de nuevo.

Aunque, por supuesto, no había forma de que Ichigen no se diera cuenta de que Kuroh estaba haciendo todo esto, y un día interrogó con curiosidad: "Hey, Kuro... ¿Hay alguna razón por la que has estado actuando como mi espejo últimamente?"

Kuroh explicó con franqueza sus esfuerzos, cómo se estaba entrenando como un miembro del clan imitando a Ichigen.

"Hmm..." Ichigen cruzó sus brazos sobre su pecho, su expresión vacilaba entre admiración y desconcierto, y Kuroh se preocupó un poco.

"¿Eso... significa que esto no funcionará, entonces...?" Si Ichigen mismo puso sus métodos como inútiles, no tenía sentido intentar cosas más allá.

Pero Ichigen respondió sólo con un "Lo siento.", una suave disculpa. "Es solo que, incluso yo mismo no sé si eso ayudará o no."

Kuroh parpadeó sorprendido. Nunca habría pensado que el propio rey no podría aconsejarle sobre este asunto.

Ichigen continuó con lentitud. "Verás, es como... tratar de explicar cómo percibir el mundo en que vivimos. Podríamos estar viendo el mismo color rojo, pero nuestras maneras respectivas de captar esa sombra pueden de hecho diferir. Si te digo: "Usa el rojo", el rojo que ves por ti mismo y el que veo yo puede no ser el mismo. Así que me temo que no puedo decirte si eso es un esfuerzo que vale la pena o no. El tamaño de las prendas y el sabor en los alimentos difieren de persona a persona, después de todo."

"Ya veo..." Kuroh murmuró para sí mismo después de permanecer en silencio por un momento. "Siento que lo hago y no entiendo muy bien..." Continuó, preguntando, "Entonces, ¿cómo utilizas tus poderes como Rey, Ichigen-sama?"

A esto, Ichigen contestó, "Hmm... supongo que es algo así como... capturar las estrellas mientras caen del cielo..."

"....." Kuroh estaba en una pérdida de palabras para responder.

"Creo que otro rey una vez lo describió como "liberando el infierno furioso que se levanta desde dentro en pequeñas cantidades"."

"¿Un... infierno?"

"En efecto, como ¡Whoom!" Esto sólo parecía confundir más a Kuroh, sin embargo, Ichigen continuó con una sonrisa gentil, "Kuro... esto es, en su núcleo, simplemente una cuestión de lo que quieres hacer. El mismo poder que soy capaz de manejar ya duerme dentro de ti."

Kuroh recordó haber recordado esto antes: "El contrato entre nosotros ya ha sido hecho; sólo tienes que sacar ese poder por tu cuenta."

"Tu verdadera esencia: cómo enfrentarás este mundo, cómo lo enfrentarás. Tal vez eso es... ¿la clave de todo?"

Kuroh bajó la cabeza. Aún no entendía bien su verdadera naturaleza. Ichigen, como si captara claramente la naturaleza sensible del corazón de Kuroh, colocó ambas manos en los pequeños hombros de Kuroh. "Pero probablemente es mejor intentar con asuntos que no estás seguro de que son apropiados o no, al menos hasta que puedas resolverlo por ti mismo." Él terminó con una sonrisa. "¡Eso lo resuelve entonces... ¡que me sigas vigilando 24-7 y haz exactamente lo que hago por ahora, Kuro!" Gestos como este hablaban de lo extenso que era Ichigen.

"¿Eh? ¿Lo dices en serio?"

"En efecto. Sólo estás en la escuela primaria, después de todo; A veces me encuentro olvidando ese hecho. En realidad sería más preocupante si lo entendieras perfectamente a tu edad. Él inclinó la cabeza hacia un lado. "Me atrevería a decir que es probable que seas el miembro del clan más joven de cualquiera de los clanes en este momento."

"Yo... ¿lo soy?" Ichigen muy rara vez habló de cualquier cosa con respecto a los Reyes con Kuroh.

"Sí." Él sonrió. "Así que ten un poco más de confianza en ti mismo, Kuro."

Kuroh enderezó la espalda, las mejillas enrojecidas. "¡Sí, Ichigen-sama!"

Su verdadera naturaleza... Siempre había pensado que "reverenciar a Ichigen-sama" sería suficiente, y pasaron el tiempo después de eso alegremente construyendo haikus juntos.

+++++

Al recibir el permiso oficial de Ichigen, Kuroh se zambulló aún más en sus intentos de imitación. Sin embargo, mientras que Ichigen había concedido eso, "es verdad que copiar a tu profesor es un método bastante común del estudio en el campo de artes marciales, y parecías bastante bien a eso también, "los resultados reales eran... no tan favorable. Por mucho que lo intentara, Kuroh simplemente no podía utilizar sus poderes especiales, y se encontraba profundamente en el pensamiento sobre tales asuntos incluso en la escuela.

"... ¿Qué pasa, Kuro-chan?" Preguntó el más joven del trío daifuku, Heita.

"Oh... no es nada, en realidad. Lo siento." Kuroh forzó una sonrisa. Estaba usando su período de descanso para revisar el trabajo de Heita que acababa de hacer. Los dos

hermanos mayores de Heita, Seita y Kouta, estaban sentados sobre un tablero shougi hecho a mano, moviendo sus peones mientras jugaban. Kuroh sonrió, "Ahora, toma uno de las decenas aquí, y luego en el lugar de los unos..." Le estaba enseñando a Heita la resta, y el niño asintió con la cabeza, tenía los ojos brillantes.

"¡Asombroso! ¡Lo entiendo ahora, Kuro-chan!" Kuroh asintió con la cabeza, complacido, y Heita continuó con un poco de malicia, "¡Diferente de mis hermanos!"

"¡Bueno, discúlpanos!"

"¡No es como si tuviéramos alguna esperanza de ser tan inteligentes como Kuro-chan, después de todo!" Kuroh ladeó su cabeza, refutando la protesta, y el trío daifuku rió irónicamente. "¿Qué estás diciendo? Eres el más inteligente... bueno, sólo somos los cuatro en toda la escuela, ¡pero tú eres definitivamente el más inteligente de todos!"

"Todos pensamos que eres increíble.", continuaron los dos hermanos mayores.

"Ya veo..." Él nunca había pensado en eso, pero parecía que el trío daifuku realmente se sentía así. "...Gracias."

"¡Hey, Kuro-chan! ¿Cómo te hiciste tan inteligente?", Preguntó Heita.

Kuroh inclinó la cabeza en su pensamiento antes de responder, "Hm... ¿Tal vez porque de vez en cuando Ichigen-sama mira mi trabajo?" Su expresión brilló aquí, "¡Hey! ¿Por qué no se acercan los tres para que Ichigen-sama les enseñe un poco algún fin de semana libre?" Oh, esa era una buena idea. Pero, a esta sugerencia, las expresiones del trío se volvieron un tanto vagas cuando se miraron. "¿Qué pasa?" Kuroh preguntó vacilante.

"Oh, no, sólo..."

"Vamos a dejarlo así."

"¿En serio?"

La expresión de Kuroh cambió a una de irritación, que el mayor, Seita, tomó de inmediato, agitando sus manos en protesta, "No, no, no nos malinterpretes. ¡No es que tengamos un problema con Miwa-sensei! Todos lo amamos, ¿ves?"

"¿Entonces por qué?"

"Bueno, es solo que..." Seita habló por el grupo, explicando, "Tú... sabes que Miwa-sensei es... realmente muy malo en enseñar a otros, ¿verdad?"

Kuroh abrió mucho los ojos. "¿Huh?"

"Mmm, bueno, es como..." Kouta intervino para ofrecer apoyo. "Es como si fuera demasiado inteligente. Él puede hacer cualquier cosa, así que tal vez no puede realmente explicar las cosas fácilmente a aquellos como nosotros que no podemos entender. Mi papá dijo que los genios son muy malos en enseñar a otros. También hay famosos jugadores

de béisbol; cuando le están enseñando a otra persona que juega mal, lo harán todo: "Haz tu muñeca como está aquí, y luego ¡WHACK! la pelota", y nadie más a su alrededor tiene idea de lo que están hablando."

"Eso no es..."

"...verdad," Kuroh había estado a punto de protestar, pero sus palabras se estancaron en su garganta.

"Supongo que es algo así como... capturar las estrellas cuando caen del cielo..."

Así fue como Ichigen había relatado la sensación que experimentó al usar sus poderes. "Bueno, tal vez... sólo un poco... Las frases de Ichigen-sama pueden ser un poco difíciles de comprender para los plebeyos..."

"Pero..." se apresuró a defender con furia a Ichigen, "Eso es simplemente porque le han confiado un gran poder..."

Los dos mayores del trío daifuku trataron de calmarlo, "¡Oh, no, no, no, ¡lo entendemos totalmente!"

"¡Eso es lo que estamos diciendo! ¡Miwa-sensei es un genio!"

"Además", agregó Seita con una sonrisa, "Tú no eres muy diferente de él."

"¿Qué quieres decir con eso?"

Kouta respondió con una carcajada: "Tú también eres un genio. Al menos con una espada."

Kuroh se congeló. "...Seguramente debes estar bromeando." arriesgó, sin confianza. Kuroh, ¿un genio? Imposible... o eso pensaba. Sus habilidades con la espada se habían desarrollado después de un entrenamiento exhaustivo. Fue sólo a través del trabajo duro que finalmente había sido capaz de superar su innata incapacidad para comprender conceptos y su torpeza. No tenía talento alguno, no había manera de que fuera un "genio".

Seita lanzó una suave visión. "Lo entiendo... No puedes entenderlo tú mismo. ¿Recuerdas esa vez cuando fuimos a verte practicar con tu espada?"

Kuroh asintió. "Sí, lo recuerdo."

"En ese entonces, Miwa-sensei realmente te lanzó alrededor, ¿recuerdas? No podíamos decir lo que estaba haciendo en absoluto, fue un movimiento extraño."

"Es como... saltó directamente sobre ti, y luego te echó a un lado."

"Ah.", recordó Kuroh ahora. "¿Quieres decir el kasumisansou?"

"Bueno, como se llame, aprendiste a hacer ese movimiento de Miwa-sensei, ¿no?"

"Lo hice." Kuroh afirmó, y Kouta suprimió una risa.

"Ese fue el momento en que todos nos dimos cuenta profundamente de que tú y Miwa-sensei estaban en un nivel completamente diferente a nosotros."

Kuroh ladeó la cabeza, genuinamente confundido. "¿Huh? ¿Cómo es eso? No lo entiendo..."

Seita respondió: "Bueno, eso es lo que queremos decir cuando decimos que eres un genio. ¡Su conversación en ese entonces fue simplemente increíble!"

"¿De qué estás hablando? ¡Explíquense bien!"

"No, mira, cuando le preguntaste cómo hizo ese movimiento, Miwa-sensei tenía esta cara completamente recta y dijo, "Hmm, sí... Bueno, primero saltas directamente sobre tu oponente unos dos metros, luego giras tu cuerpo alrededor en el aire.", ¿recuerdas?"

"Sí..."

La expresión de Kuroh se hacía cada vez más tímida, y Kouta y Seita dijeron: "¡Los humanos normales no pueden saltar dos metros enteros directamente hacia el aire!"

Asombrado, Kuroh respondió: "... ¿No pueden?"

"ELLOS NO PUEDEN."

"Definitivamente es imposible."

"Sip, imposible.", agregó Heita con una sonrisa.

"....." Kuroh se quedó en silencio aquí, y Seita continuó.

"Y es aquí donde realmente comienza a ponerse extraño: Kuro-chan, lo escuchaste con tanta seriedad, y luego simplemente dijiste "entiendo" y empezaste a practicarlo, y quizás una hora o más tarde, ¡estabas saltando hasta algo como un metro entero en el aire! ¡Y todavía parecía decepcionado! Continuando, "Sólo a medio camino..."

"Oh, si..."

"¡Los estudiantes normales de la escuela primaria no pueden ni siquiera saltar un metro!" Ahora los tres del trío daifuku se unieron aquí, y Kuroh acunó su cabeza en sus manos.

"Estaba... absolutamente seguro de que cualquier adulto podría saltar fácilmente dos metros, sin embargo..."

Seita y Kouta intercambiaron miradas. "...Tal como pensábamos."

"Pareces realmente capaz y preparado, Kuro-chan, pero definitivamente estás "fuera" de muchas maneras."

“Sí...” Tomando a Kuroh profundamente en sus pensamientos, Seita añadió: “Y como he mencionado antes, la razón por la que todos pensábamos que eras increíble... era por lo que pudiste mantener con su explicación. ¡La mayoría de la gente normal no podía entender lo que estaba diciendo! ¡Nadie entiende lo que dice ese tipo!”

“De modo que debe ser porque eres un genio, en cierto modo. Seriamente.”

"....." Kuroh se hundió más en el pensamiento. Quizás estos tres... le habían dado una pista importante.

“Yo... ¿ni siquiera lo entendí yo?” Dejando a un lado si era o no un genio por ahora, el punto era que parecía haber una diferencia definida entre el Yatogami Kuroh que él mismo se percibía y el que otros veían en él. “Quizá sea esa la clave... Quizás ahí es donde mi verdadera naturaleza se encuentra.” Señaló sus facciones. “Gracias. Sus palabras me han ayudado a entender muchas cosas.”

Seita y Kouta se miraron el uno al otro. “¿Huh? ¿Lo hicimos?”

"Realmente no creo que hayamos dicho nada realmente importante..."

Los dos se rascaban la cabeza, un poco tímidos, y el más joven, Heita, dijo, “¡Está bien, Kuro-chan! Todos somos amigos aquí, ¿verdad?” Él extendió la mano y tomó la mano de Kuroh en la suya con una sonrisa.

Kuroh volvió, “Gracias.”, agarrando su mano con una sonrisa propia y sintiendo que estaba al borde de un gran avance.

+++++

Después de la escuela, los hermanos invitaron a Kuroh a pescar con ellos junto al río, pero Kuroh declinó, regresando a su casa. Les advirtió con severidad que tuvieran cuidado antes de regresar a casa, pero al regresar Ichigen no estaba, y le había dejado una carta en la mesita de la sala de estar.

“Me iré por unos dos días. Lo siento, pero por favor, prepara tus propias comidas por el momento. Estoy seguro de que no necesito recordártelo a tu edad, pero ten cuidado con el fuego si usas la estufa.”

Ichigen había desaparecido ocasionalmente sin previo aviso de esta manera en el pasado. La mayoría de las veces él nunca explicó sus razones, Kuroh asumió que estaba fuera en algún asunto relacionado con los Reyes. Nunca se esforzaba demasiado por saber por qué, pero siempre dejaba a Kuroh deseando poder crecer más rápido, con el fin de ayudar más rápidamente a Ichigen en estos recados.

"Ya veo..." Estaba un poco decepcionado. Había sentido que podía formular sus preguntas con más delicadeza ahora, dada la ayuda del trío daifuku. Se le había asegurado que era el mejor preparado para mantenerse al día con el genio Miwa Ichigen... y esas palabras

inculcaban dentro de él una gran confianza. "Supongo que no tenía que apresurarme en ir a casa después de todo..."

Estaba entreteniendo la idea de salir a reunirse con los hermanos en su excursión de pesca, un dilema infantil, cuando escuchó una voz del jardín, "Kuroh-chan, ¿estás ahí?"

Rápidamente se levantó y corrió hacia la puerta de cristal, abriéndola a tiempo para encontrar a una anciana de rostro apacible entrando por la puerta de la cocina. "Ah, Watanabe-san. Por favor, venga adentro." Él asintió con la cabeza; esta era su vecina de al lado. Había perdido a su marido dos años antes y ahora pasaba días tranquilos con su segundo hijo y su esposa. Ella era una mujer muy sabia y amable, y desde el momento en que Kuroh había sido tomado por Ichigen, ella le había tomado cariño, ayudando a cuidarlo. "No se puede esperar que un solo hombre cuide adecuadamente a un niño, ¿verdad? Además, con todos mis nietos viviendo por su cuenta ahora, estoy realmente disfrutando de cuidar a Kuroh-chan." Ella a menudo hacía golosinas para Kuroh e incluso le hizo una bufanda. Para Kuroh, ella era una salvadora sin par.

Dada la personalidad de Kuroh, él a menudo golpeaba un tono de excesiva cortesía con sus mayores, considerándolos más que dignos de respeto, y aquí también hablaba reverentemente a la anciana, como un personaje de una obra de época: "Mis más profundas disculpas por su viaje de tan lejos a nuestra humilde morada, pero Miwa no está disponible en este momento, me temo."

"Oh, sí, lo sé. Me aviso cuando se fue, pidiéndome que te mirara un poco. Así que... he traído algo de cena... ¿quieres algo?"

"¡Oh, vaya! ¡No me di cuenta!" Le lanzó una sonrisa de dientes. "¡Muchas gracias, Watanabe-san! Siempre estoy en deuda con usted." Tal expresión y vocabulario eran bastante inesperados de la boca de un estudiante de la escuela primaria.

"Siempre eres un joven tan bueno, Kuroh-chan." Sus palabras contenían sólo el menor indicio de burla, pero miro sobre la cabeza de Kuroh, y se limitó a sonrojarse al ver el cumplido, quizás al darse cuenta de que todavía estaba en frente de un niño.

Tomó el envoltorio de plástico que trajo la anciana y dejó escapar un grito de deleite. "¡Ah! ¡Hiciste un omelette dashimaki!" Su voz se llenó de inmenso júbilo. "¡Muchas gracias! ¡Me encantan tus tortillas, Watanabe-san!"

Sus ojos se arrugaron con una sonrisa. "Me alegra oír eso."

"¡Sí, señora! Tiene un sabor muy fuerte, pero al mismo tiempo es muy refrescante y sencillo. ¡Espero que pueda hacer unos omelettes como los tuyos algún día!"

Watanabe-san reflexionó un momento. "Kuroh-chan..."

"¿Sí?"

-“¿Quieres que te enseñe cómo hacer esa tortilla?”

Kuroh se congeló ante la oferta, logrando salir después de un momento, "¿Eh?"

"¿Qué pasa?", Preguntó, perpleja.

"Oh, sí, sólo que..." Él luchó consigo mismo por un momento. "...Lo siento," se disculpó, agachando la cabeza en sincera penitencia. "Me siento honrado, en verdad, pero... Es sólo, ya ves..."

Watanabe-san lo interrumpió con cierta perplejidad. "No, no, no estoy tratando de forzarte ni nada, pero... ¿por qué no?"

"Ah... sí, señora, mira..." se esforzó por explicarse. Odiaría creer que algún brutal bárbaro rechazara su amable oferta sin ninguna razón. "Bueno, estoy aprendiendo muchas cosas de Ichigen-sama en este momento, ¿sabes?"

"De hecho, lo estás.", sonrió. "Trabajando duro todos los días."

Kuroh se sonrojó. "Muchas gracias. Pero... estoy muy desordenado, y sólo... tengo que tomar las cosas muy lentamente, y creo... que es mejor que no trate de aprender muchas cosas de diferentes personas."

Watanabe-san ladeó la cabeza lentamente. "... ¿Y por qué es eso?"

"Bien... si lo hago, siento que mis esfuerzos se volverían mediocres e incompletos. Así que... creo que debo aprender de Ichigen-sama primero, ya sea cocinar o cualquier otra cosa, y luego, después de dominar la actividad bajo su tutela, pasar a recibir lecciones de otros."

Los ojos de la mujer se ensancharon un poco, y ella respondió con asombro, "...Realmente eres un joven serio, ¿no?"

"Lo siento..."

"De ningún modo. No hay necesidad de preocuparte por eso. Entiendo muy bien tu manera de pensar." Luego añadió con una carcajada: "Pero Dios, el maestro y su discípulo ciertamente son de diferente valor. Miwa-san me tomó de buena gana mi oferta de lecciones sin protestar."

"....." Kuroh se permitió un momento para pensar, luego preguntó: "¿Quieres decir... lecciones sobre cómo hacer la tortilla adashimaki...?"

"Oh, no.", respondió ella con facilidad, "Me refiero a clases de cocina en general."

"¿Eh?" Kuroh se puso rígido. "¿Lecciones generales de cocina?"

La mujer pareció sorprendida por su propia conmoción. "¿Oh? ¿Nunca te lo dijo? ¡Miwa-san no podía hacer nada cuando se mudó aquí! Pero había poco que pudiera hacer para ayudarse por su cuenta, así que le enseñé todo tipo de cosas."

"¡...!" Sonara un poco exagerado pero, esto era algo similar al cielo cayendo sobre la cabeza de Kuroh. ¿Ichigen-sama? Ese genio... ¿sólo se convirtió en tan capaz como lo es ahora hace poco?

"Aunque, por supuesto, al ser quien es, no tardó mucho en superarme." Sus ojos se arrugaron con nostálgica alegría. "Pero al principio, intentaba ahogar las verduras en aceite tratando de hacer salteados, o sacudir el caldo dashi pensando que era parte de la basura quemable. No creerías cuántas veces tenía que ayudarlo."

Kuroh soltó un gemido, "¡Eso es sólo...!" Pero después de pensarlo un poco, concluyó que tal vez no era tan extraño. Después de todo, Ichigen había sido originalmente heredero de un dojo de esgrima y un hombre de negocios consumado. Podía muy fácilmente no haber tenido tiempo para aprender las artes culinarias en la primera mitad de su vida. Pero pensar que sólo aprendió al llegar aquí...

Siempre parecía disfrutar cocinar tanto, y sin embargo, sólo unos pocos años antes, ni siquiera había sido capaz de saltear verduras adecuadamente...

Así que... había cosas que Ichigen no podía hacer, huh... Fue una sensación extraña, algo de shock, pero al mismo tiempo, una revelación que le llenó de una pasión fresca. "Ya veo... Así que Ichigen-sama aprendió sus habilidades de otra persona..."

La anciana rió irónicamente. "Naturalmente, Miwa-san no nació de la manera en que lo ves ahora, sabes. Era un niño pequeño que saltaba cuando venía del vientre de su madre, y era igual de niño que tú en un momento dado."

"Sea como fuere..."

"Y él recibió todo su conocimiento en la mano de maestros y creció bajo la censura y alabanza de los adultos a su alrededor. Es natural, ¿no?"

"Así que es como yo..." Kuroh reflexionó en silencio.

"Además, estoy segura de que te ha dicho que aprendió sus habilidades con la espada de su abuelo. ¿Me equivoco?"

"...No, no te equivocas." Él asintió con la cabeza profundamente. Había sabido eso por lo menos durante mucho tiempo. Y sin embargo .. nunca lo había considerado tan completamente.

La mirada de Watanabe-san se suavizó. "Kuroh-chan, así es como las personas se unen unas con otras. El abuelo de Miwa-san le enseñó la esgrima, y ahora, él te está enseñando."

"..."

"Y ahora, no es sólo Miwa-san quien vive dentro de ti, sino que los pensamientos y sentimientos de su abuelo también te han alcanzado a través del flujo natural de las cosas."

"... ¿Conmigo?"

"Exactamente. Así que, incluso si decides solo ser instruido en cocinar por Miwa-san, mis lecciones a través de él automáticamente llegarán a ti también." Ella entonces agregó un poco burlonamente, "Que, supongo, te haría mi estudiante también."

"Ya... veo..." Respiró hondo. "Yo sería tu..."

"Y para que lo sepas, eso me haría muy feliz. Moriré algún día, pero a través de mis habilidades culinarias, todavía estaré conectada a un joven como tú. Y entonces, tal vez algún día pasarás tus habilidades a alguien aún más joven, ya sea lecciones o esgrima, lo que tú elijas. Esta manera de vincular los pensamientos y los sentimientos de cada generación a la siguiente, de vez en cuando, en un interminable relato..." Hizo una pausa, añadiendo lentamente, "...Quizás esto es lo que queremos decir con la palabra 'vínculo'."

"....." Los ojos de Kuroh brillaron, y él levantó su cabeza, abriendo su boca para hablar, "Watanabe-san, yo..."

"¿Está Miwa-sensei?" La expresión de Kuroh cambió cuando un hombre se precipitó hacia el jardín: era el hijo con el que vivía Watanabe-san.

"¿Qué pasa? Miwa-san está fuera ahora mismo." Sus cejas fruncieron en irritación ante su estado frenético, pero el hombre no pareció notar la reacción de su madre.

"¿Rayos, en un momento como éste? Oh, cielos, esto es malo..."

Se cubrió el rostro con la cabeza inclinada hacia el cielo, y su madre se acercó a él, estaba completamente exhausto: "¿Qué está pasando aquí?"

En esto, el hombre lanzó a Kuroh una mirada preocupada antes de relacionar rápidamente el estado de cosas: "Es el daifuku, quiero decir, el más joven de la familia Yamamoto. ¡Ha desaparecido!"

Las caras de Kuroh y Watanabe se pusieron pálidas.

+++++

Como Seita y Kouta lo relataron, mientras el trío había estado de pesca, un ciervo blanco puro había aparecido ante ellos, y le habían dado persecución sin pensar. Mientras se habían acostumbrado a la vida en el pueblo, nada podía quitarles el hecho de que habían crecido originalmente en una gran ciudad, y así, dada la rareza de la criatura que acababan de detectar, ignoraban las advertencias de no ir solos a las montañas y dirigirse en esa dirección.

Tanto Seita como Kouta eran muy conscientes de que estaban rompiendo las reglas que habían sido perforadas en sus cabezas por sus mayores, sin embargo, y después de perder de vista al ciervo, se retiraron a su posición original. En cuanto a la distancia, probablemente no habían viajado más de 100 metros más allá de la línea de árboles. Pero

al regresar a la playa, se dieron cuenta de que el más joven, Heita, había desaparecido de alguna manera.

Al oír la historia relacionada con el hecho, el estómago de Kuroh se cerró de dolor. Los dos hermanos que perdieron de vista a su hermano más joven... debieron sentir no poca cantidad de miedo. Al parecer, habían luchado con sus opciones, ¿volver a las montañas de inmediato y tratar de encontrar a Heita, o correr a buscar ayuda?

Su decisión definitiva era una que, desde una perspectiva objetiva, debían haber sido aplaudidas por hacer, ya que a pesar de saber muy bien que serían castigados por lo que habían hecho, hicieron una pausa en la casa más cercana que pudieron encontrar. Se trataba de una acción que se tomaba en consideración a fin de evitar que cualquiera de los hermanos restantes quedara varado, y resultó una decisión apta, ya que en poco tiempo las noticias de lo sucedido se habían abierto camino por toda la aldea.

Cuando Kuroh llegó a la casa de los chicos, Seita y Kouta se aferraban a su madre, gritando. Se aferró a ellos mientras su padre, de rostro severo, entregaba instrucciones a los jóvenes de la aldea que se habían reunido en el esfuerzo de búsqueda y rescate.

El sol ya se estaba poniendo.

Armados con linternas y antorchas de pino, eligieron al miembro más familiarizado con las montañas como líder y partieron en grupos de cuatro. Todos los grupos se distribuyeron transceptores GPS y se les indicó que permanecieran en contacto en todo momento, con el hogar de Yamamoto designado como base.

Algunos de los grupos usaron perros de rastreo en sus esfuerzos, y los grupos fueron distribuidos al azar alrededor de la montaña. De vez en cuando, uno podía captar el sonido de alguien que llamaba el nombre de Heita en voz alta.

Las mujeres se paseaban por el pueblo, por si acaso Heita regresara. Dada su edad, siempre había la posibilidad de que simplemente estuviera escondido en algún lugar cercano. Akagi-sensei también podía ser vista caminar de un lado a otro, buscando a su estudiante con la preocupación grabada en sus rasgos. Otros preparaban comidas calientes para los hombres que vagaban por las montañas en la oscuridad, y otros trataban de consolar a la madre de los muchachos.

Watanabe-san la tranquilizó, "Él estará bien. ¡Los niños tienden a rebuscárselas para que los encuentren! Cosas como esta suceden cada pocos años, pero ha pasado el invierno, así que estoy segura de que estará bien."

A estas alturas... Kuroh ya había hecho su elección: se pondría en marcha para salvar a Heita por su cuenta.

Era un niño que se preparaba para dirigirse solo a las peligrosas montañas, mucho después de que el sol se hubiera puesto, una acción que, en cualquier otra circunstancia, sería

absolutamente imperdonable. Sin embargo, Kuroh... tenía una extraña convicción que lo tranquilizaba. Sabía... que sería capaz de salvar a Heita.

“Si me voy, entonces estoy seguro...”

Si los otros miembros de los equipos de búsqueda se enteraran de esto, sabía que estaría en un buen regaño, y él era muy consciente del riesgo que estaba asumiendo. Por eso consultó su código moral interno. “¿Qué haría Ichigen-sama...?”

Si Miwa Ichigen estuviera aquí, no habría necesidad de que Kuroh se fuera. Probablemente se habría encontrado esperando pacientemente en casa con los otros niños.

Pero en este momento, su venerado maestro no se veía en ninguna parte.

”Entonces...” Se dirigió a las montañas. “Voy. Tengo que hacerlo. ¡Voy a salvar a Heita!”

Heita, que había vuelto a leer y agarró con fuerza su mano diciendo “¡Kuroh-chan!”

Heita, que miró a Kuroh desde el fondo de su corazón.

Heita, que era adorado por todos los aldeanos.

Le había asegurado a Kuroh que eran amigos.

“Entonces...”

El Miwa Ichigen dentro de su mente ofreció una sonrisa irónica y asintió con la cabeza.

No estaba mal, era peligroso, pero no equivocado. Heita estaba en problemas ahora mismo, y una sensación apremiante de presentimiento se asentó sobre Kuroh, asustándolo hasta el fondo.

“¡De prisa! ¡De prisa! ¡DE PRISA!”

Yatogami Kuroh era semejante a un lobo solitario, rayando en la noche. Confiando en la poca luz de luna que había, se lanzó a través de los árboles, saltando sobre las rocas mientras corría a lo largo del camino.

“¡Resiste, Heita!”

+++++

Mucho más tarde, Kuroh se encontró preguntándose por qué había estado en tal pánico, y por qué motivos había fundado sus convicciones en cuanto a lo que tenía que hacer, y fue allí donde Ichigen explicó: "Con toda probabilidad, tus poderes habían comenzado a despertar dentro de ti, permitiéndote, por un tiempo, utilizar mis propios poderes, el de la previsión."

En otras palabras, Kuroh había sido en ese momento uno con su Rey.

Pateó la raíz de un árbol y corrió a través de la cresta de la montaña... hasta que al fin captó una débil voz. Se encogió la atención, gritando: "¡Heita! ¡¿Estás ahí?!"

Después de un momento, una voz volvió, llena de preocupación, "¿Ku-Kuro-chan?"

Se lanzó hacia delante en un instante y se deslizó sobre su estómago al borde de un acantilado, mirando por encima de la cornisa, pudo ver a Heita, que se aferraba desesperadamente a la delgada rama de un árbol que crecía fuera del acantilado a medio camino. La planta en sí parecía bastante débil, demasiado débil para soportar incluso el ligero peso de Heita, y aunque era cierto que lentamente, estaba claro que las raíces estaban empezando a ceder, el suelo estaba desparramándose a punto de caer en la base.

"¡Ku-Kuro-chan!", Le gritó Heita, su voz traicionó el hecho de que estaba al borde de las lágrimas, y extendió una mano agarrotada, pero Kuroh le reprendió bruscamente.

"¡No te muevas, Heita! ¡Solo espera!"

Con un gemido patético, Heita se encogió en una bola, apretando su agarre. Kuroh se ocupó rápidamente de la situación: estaba a tres metros de la posición de Heita desde donde estaba ahora... y a veinte metros entre Heita y el fondo del acantilado.

Si cayera, Heita, sin duda, moriría instantáneamente.

"¡Cálmate!", se recordó. "Tienes que mantenerte en calma, Yatogami Kuroh."

¿Qué haría Ichigen-sama en esta situación? ¿Qué debería buscar para hacer frente a algo como esto? Su voz sonó por su propia cuenta, "Está bien, Heita." Hubo un leve temblor en sus palabras, pero continuó. "No te preocupes, te voy a salvar, Heita. Así que simplemente... espera un poco más, ¿de acuerdo?" Heita asintió, con lágrimas corriendo por su rostro.

"Debería volver a buscarme una cuerda... Espera, no... ya es demasiado tarde para eso. No puedo perder otro segundo."

Entonces llegó el ominoso sonido de la rama deformándose severamente bajo el peso de Heita, un espectáculo que dejaría a cualquiera pálido de miedo. Pero Heita comenzó a murmurar una explicación de lo que había ocurrido aquí, tal vez habiendo notado que la rama se inclinaba, tal vez no. "Kuro-chan, me separé de mis hermanos, y entonces antes de que me diera cuenta, todo el mundo había desaparecido, así que vagué solo por un tiempo y luego caí por este acantilado..."

Kuroh se estiró lo más lejos que pudo, pero no pudo alcanzar a Heita. "Esto no es bueno..." Una gota de sudor se deslizó por su mejilla. A este ritmo, Heita podría..." Con toda su fuerza, estiró los músculos casi hasta el punto de romperse, empujando su brazo hacia abajo.

Y entonces...

Se escuchó el sonido de algo que se rasgó, y una grieta rajó la rama de árbol. En ese instante, Heita miró a Kuroh con lágrimas en los ojos y sonrió. "Kuro-chan."

"No quiero morir."

Sin una pizca de vacilación, Kuroh saltó al aire, logrando atrapar el cuerpo de Heita justo antes de que se derrumbara en una caída libre. Heita se aferró a Kuroh con los ojos cerrados, y Kuroh abrazó el pequeño cuerpo con igual ferocidad a cambio.



La gravedad arrastró a la joven pareja hacia abajo con una fuerza despiadada,

Y una luz, brillante como una explosión, se abrió, extendiéndose. Una línea de brillantez se extendía hacia arriba desde los dedos extendidos de Kuroh, conectándose con el hombre que había aparecido de repente en el borde del acantilado justo antes de que el par golpeará el fondo del barranco.

"¡Lo hicimos!"

Miwa Ichigen, empapado de sudor, gritó en respuesta a su postura en lo alto del acantilado: "¡Bien hecho, Kuro!" Y apretó su propia mano sobre la invisible de Kuroh.

+++++

Sólo momentos después, Kuroh y Heita se vieron envueltos en el abrazo de Ichigen antes de caer al borde del acantilado. Heita lloraba sin cesar, pero dado que sólo había escapado por poco de las fauces de la muerte, difícilmente podía ser culpado.

Ichigen pasó los dedos por encima de las cabezas de los muchachos una y otra vez, el aliento llegando fuerte y rápido. "Lo hiciste muy bien... ambos lo hicieron muy bien. ¡Estoy en verdad muy orgulloso de ti!"

Kuroh estaba avergonzado de estar infantilmente acunado como estaba y se movió para sentarse correctamente, preguntando: "Umm, Ichigen-sama..." No pudo evitarlo, tenía curiosidad. "¿Por qué estás aquí? ¿No estabas en un negocio?"

"¿Hm? Oh, bueno, yo había estado de camino a visitar a Daikaku-san en Nanakamado, pero de repente tuve una visión de su situación y no podía permanecer lejos.

Justo en ese momento, una ráfaga de viento sopló desde el fondo del acantilado, y ante sus propios ojos, un helicóptero de transporte se alzó en el cielo nocturno, un reflector brillante se cepilló a través del grupo. Ichigen sonrió por fin, alejando la nave, y explicó con un guiño malicioso: "Así que volé."

Kuroh podía mirar con asombro; Ichigen era realmente asombroso, y él ganó un respecto renovado para su amo ese día.

+++++++

Heita fue reprendido bien y completamente cuando regresaron, pero recibió abrazos aún más feroces a través de las lágrimas de sus padres, y todos los aldeanos también se regocijaron desde el fondo de sus corazones que Heita había regresado a salvo.

Todos asumieron y aceptaron que Heita había sido salvado por Miwa Ichigen, y esto fue permitido, al permitir que se supiera que el estudiante de primaria Kuroh se había aventurado a las montañas de noche, por su cuenta, invitaría a más preguntas de las que merecía la pena responder.

Esta era la razón por la cual Kuroh sólo había dejado que los dos hermanos mayores del trío daifuku conocieran sus planes, y Heita mantuvo la boca cerrada sobre lo que había sucedido también. Pero a partir de ese momento, Heita se hizo aún más aficionado a Kuroh de lo que había sido antes, fijando en él una expresión de adoración no muy diferente de la que Kuroh dirigía a Ichigen.

Pero uno de los otros parecía haberse enterado de que tan profundamente Kuroh había estado involucrado en todo el asunto: Watanabe-san.

"¿Kuroh-chan...?" Aparentemente había notado que Kuroh había desaparecido por un período de tiempo. "Entiendo si no quieres hablar de eso... pero ¿quizás tuviste algo importante que ver en el rescate de Heita-chan...?" Kuroh sonrió incómodo, sin confirmar ni negar sus sospechas, y la mujer no presionó más, en cambio dijo, "Ya veo... Entonces asumiré que hiciste algo absolutamente asombroso. ¿Hay algo que pueda hacer para recompensarte...?"

Kuroh inclinó la cabeza hacia un lado en esta pregunta. "Entonces, podrías... por favor, ¿me enseñas a cocinar?" Primero lo primero, y añadió con una sonrisa: "Me gustaría realmente saber cómo hacer una tortilla deliciosa de dashimaki."